



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion ó incredulidad y preparar así una nueva generacion.

(LEÓN XIII.)

AÑO XXII — N. 5

PUBLICACION MENSUAL

MAYO de 1901

SUMARIO. — Dedicatoria	pág. 117
M. A. es Madre misericordiosísima de los pecadores	» 118
Enciclica de Su Santidad (conclusión)	» 118
Documentos Salesianos. — Discurso del Dr. Durá	» 125
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	» 127
DE NUESTRAS MISIONES. — Tierra del Fuego	» 130
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Salamanca — María (Almería) — Ciudadela (Menorca) — América. Quito (Ecuador)	» 232

Gracias de María Auxiliadora	» 139
NOTICIAS Y VARIEDADES	» 141
BIBLIOGRAFIA	» 148
GRABADOS. — Visita de D. Albera á Montevideo — Procecion hecha en la Boca (Buenos Aires) — Iglesia de Sta. Rosa de Toay (Rep. Arg.-Fampa Central) — El Misionero en medio de sus Indios — Monumento á María Auxiliadora en Nitheroy (Brasil) — Niños y Colegio de Sta. Rosa en Nitheroy (Brasil).	

A la Celestial Reina de los Cielos,

Madre ternísima de los pecadores,

Poderosísimo

Auxilio de los Cristianos,

Madre y excelsa Patrona

DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA

Tributan el más sincero homenaje de amor y gratitud,

y le ofrecen su corazón

en el mes á Ella consagrado

Los Salesianos y sus Cooperadores



María Auxiliadora

es Madre Misericordiosísima de los pecadores*

LA misericordia de María para con los pobres pecadores se manifiesta ante todo librándolos de la cólera divina. El pecado es una ofensa tan grande

hacia Dios que le llena de justo y grandísimo enojo, y aun cuando por su infinita misericordia se inclina siempre á la longanimidad, sin embargo cuando ve que el pecador se muestra empedernido y obstinado en su culpa y pasa los días, los meses y los años formando una horrible cadena de pecados, entonces se llena de indignación y quisiera acabar con él de una vez. Mas he aquí que María, teniendo piedad de aquel miserable, se presenta ante su divino Hijo y con los mas dulces ruegos desarma su cólera y lo inclina á la clemencia y al perdón. — ¡Ah!, le dice, ese pobre desgraciado volverá al fin en sí mismo, conocerá sus miserias, se esforzará para salvarse nuevamente, pedirá perdón de sus culpas y se convertirá: perdona, pues, ¡oh Señor! su vida y aguarda, aguarda un poco más. — Esta es la plegaria de María. Y ¡cómo es posible que la ira de Dios no se aplaque, y no se desarme su mano de los rayos de su furor? Con sobrados motivos podemos y debemos nosotros saludar á María apellidándola Madre de Misericordia, porque el oficio que ella desempeña cerca de su divino Hijo en

favor de los pobres pecadores, es el de una madre amorosísima que intercede cerca de su esposo para moverle á compasión hacia un hijo desagradecido y rebelde. Mas por lo mismo que María defiende á los pecadores de la cólera de su divino Hijo, defiéndelos también de los graves peligros en que suelen caer. Cuando el hombre al cometer el pecado se rebela contra su Dios, y en cierta manera le dice audazmente: *non serviam*, no quiero servirte, las criaturas todas indignadas quisieran arrojarle sobre él para vengar ellas mismas el ultraje hecho á su Criador. La tierra en su mudo lenguaje parece exclamar: «Yo abriré mis abismos y me tragaré vivo á ese insensato del mismo modo que me tragué á Coré, Datán y Abirón». El agua á su vez murmura: «Yo abriré mis vórtigos y le sepultaré en el fondo de mis abismos». Y el fuego grita: «Yo lo envolveré en mis voraces llamas y lo reduciré á cenizas». Y los ángeles, blandiendo las espadas de la justicia parece como que están solicitando el permiso para volar al punto y cortarle el hilo de la vida. Los mismos demonios del infierno quisieran arrojarle sobre él, destrozarlo entre sus garras y arrastrarlo á lo más profundo del piélago infernal. Pero la Virgen que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, — no, no, exclama; dejadle, no le hagáis daño —. Y como si esto no fuera bastante, extiende sobre él su manto maternal, del mismo modo que la clueca extiende sus alas para am-

*) Con este epígrafe encabeza el Rdo Sr. D. Albino Carmagnola una de las consideraciones en su hermoso libro *Auxilium Christianorum* ó *Mes de María Auxiliadora*, del que hablamos en otro lugar, y que transcribimos íntegra con mucho gusto, sintiendo no poder hacerlo con todas ellas para que saborearan nuestros lectores las dulzuras de nuestra Excelsa Patrona, cantadas por tan digno y virtuoso Sacerdote Salesiano. He aquí al pié de la letra lo que dice.

parar sus polluelos y defenderlos de la ferocidad del gavilán, y con su poderoso auxilio le libra de todo peligro. ¡Oh bondad! ¡Oh misericordia verdaderamente admirable de María!

Y ¿quién podrá determinar la época y el día desde que viene ella ejercitando este oficio de especialísima misericordia para con nosotros? ¡Cuántas veces habremos merecido la muerte y el infierno! Acaso se encuentre en estos mismos instantes entre nosotros quién merezca los castigos, y sin embargo aun se nos conceden días de vida y estamos á tiempo para ir á cobijarnos bajo las inmensas alas del per-

dón de Dios. ¡Ah! estas consideraciones nos deben llenar de Santo rubor y obligarnos á exclamar: — por María, y por su infinita misericordia no nos hemos perdido—. Pero ¿queremos mientras tanto abusar por más tiempo de tanta bondad? ¿Llegará nuestra locura y perversidad hasta el punto de que María no pueda detener el brazo airado de su divino Hijo? ¡Ah! no: fuera de una vez toda dilación y perplejidad. Hoy, hoy mismo entreguémonos á un verdadero dolor de nuestros pecados y consagrémonos por completo al divino servicio ».

CARTA ENCICLICA DE Nuestro Santísimo Señor León

POR LA DIVINA PROVIDENCIA
PAPA XIII

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios de los lugares que están en paz y en comunión con la Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS

SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN

(Conclusión) (1)

EN razón, pues, de la nativa conexión de la plebe con las demás clases y de la más estrecha unión con que la junta con ellas la fraternidad cristiana, toda la diligencia que se emplea en ayudar á las clases inferiores, influye ciertamente en las demás; lo cual se echa mejor de ver observando que para obtener en este orden un éxito feliz, conviene y es preciso que sean aquellas clases llamadas á tomar parte en la obra.

Guárdense juntamente todos de ocultar bajo el nombre de democracia cristiana el propósito de insubordinación ú oposición á las autoridades legítimas. La ley

natural y la cristiana prescriben el respeto á las diversas potestades civiles y la obediencia á sus preceptos justos. Lo cual, para que sea conforme con la dignidad de hombre y de cristiano, debe hacerse sinceramente y como un deber, ó sea por conciencia, como lo amonestó el apóstol cuando dijo: *Toda persona está sujeta á las potestades superiores* (1). No se conduce, pues, cristianamente el que rehusa someterse á aquellos que en la Iglesia están revestidos de autoridad, y, en primer término á los Obispos que, salva la universal autoridad del Pontífice Romano, han sido puestos por el Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios adquirida por él con su propia sangre (2).

Así, el que se conduzca de otro modo,

(1) Act., xx. 28.

(2) Rom., XIII, 1-5.

(1) Véase el n.º de Abril, pág. 89.

sepa que olvida aquel gravísimo precepto del mismo apóstol: *Obedeced á vuestros Prelados y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta á Dios de vuestras almas* (1).

Palabras son éstas que importa sobremanera sean grabadas por los fieles en lo íntimo de su corazón, y perfectamente cumplidas en la conducta de su vida: los sacerdotes, considerándolas muy diligentemente, no cesen de inculcarlas en los demás, no sólo exhortándolos con palabras, sino principalmente con su ejemplo.

Explicados estos puntos de doctrina, que ya antes de ahora en ocasión oportuna esclarecimos, esperamos que desaparezca cualquiera diferencia, cuanto al nombre de democracia cristiana, y con ella toda sospecha de peligro en la cosa significada por este nombre. Y con razón lo esperamos. Porque, dejadas aparte las opiniones de algunos acerca de la naturaleza y los efectos de la democracia cristiana, en las cuales no deja de hallarse alguna exageración ó algún error, no habrá nadie que censure una acción que, según la ley natural y la divina, mira únicamente á ayudar á los que viven del trabajo de sus manos, de suerte que sea su vida menos penosa, y que gradualmente vayan teniendo con qué proveer á sus necesidades; á que así dentro como fuera de sus hogares, cumplan libremente los deberes de las virtudes y de la religión; á que se persuadan que no son animales, sino hombres cristianos, no paganos; y, por tanto, á que se encaminen con mayor facilidad y anhelo á aquella única cosa necesaria, que es el fin último para el cual hemos nacido. Verdaderamente este es el fin, esta la empresa de los que quieren con toda su alma aliviar al pueblo cristiano y salvarlo de la peste del socialismo.

Muy de propósito hemos hecho mención aquí de los deberes morales y religiosos. Piensan equivocadamente algunos y hacen que muchos crean, que la llamada *cuestión social* es solamente cuestión económica, cuando es, por el contrario,

certísimo que principalmente es cuestión moral y religiosa, y por esta razón es preciso resolverla de conformidad con las leyes de la religión y de la moral. Duplicad enhorabuena el jornal del trabajador, reducid el precio de los géneros ó cosas que consume; pero si con esto dejáis que se empape en ciertas doctrinas y que se mire en ciertos ejemplos que inducen á perder el respeto debido á Dios y á la corrupción de las costumbres, sus mismos trabajos y ganancias pararán en miserable ruina. La experiencia de todos los días enseña que gran parte de los obreros, aunque con menos trabajo obtengan mayor salario, si su conducta es depravada y están privados de religión, viven de ordinario en deplorable miseria. Quitad de los ánimos los sentimientos que son el fruto de la educación cristiana; quitadles la previsión, la moderación, la parsimonia, la paciencia y otras virtudes morales semejantes, dictadas por la recta razón, y veréis que aun los mayores esfuerzos para obtener las comodidades de la vida se convertirán en nada. Y esta es ciertamente la causa porque Nos jamás hemos exhortado á los católicos á fundar sociedades y otras instituciones que proporcionen más feliz porvenir á la clase pobre, sin recomendarles juntamente que las funden bajo los auspicios de la Religión y les den el valor que de ella procede.

Tanto más digna de alabanza Nos parece la acción benéfica de los católicos para con los proletarios, cuanto que esta acción se despliega en el mismo campo en que la caridad, acomodándose á las exigencias de los tiempos, ejercitó siempre su acción con éxito feliz bajo la amorosa inspiración de la Iglesia.

Esta ley de mutua caridad, que es como un complemento de la justicia, no sólo obliga á dar á cada uno lo que es suyo y á no violar el derecho de los demás, sino también á favorecerse unos á otros, no en palabras y con la lengua, sino con la obra y con verdad (1), acordándose de la sentencia que Cristo dictó amorosamente á los suyos: *Un nuevo*

(1) Ad Hebr., XIII, 17.

(1) Joan., I, III, 18.

mandamiento os doy, y es: Que os améis unos á otros, y que del modo que yo os he amado á vosotros, así también os améis recíprocamente (1). Y tal cuidado por el auxilio mutuo, aunque sobre todo implica el de los bienes no caducos de las almas, pero no debe olvidarse de las necesidades y auxilios de la vida. A este propósito conviene recordar que, cuando los discípulos del Bautista preguntaron á Cristo: *¿Eres tu el Mesías que ha de venir, ó debemos esperar á otro?* El mismo Cristo, para mostrar el motivo de la misión que le había sido confida entre los hombres, presentó la razón de la caridad refiriéndose á la sentencia de Isaías: *Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres* (2). Y discurrendo sobre el juicio final y la distribución de los premios y de las penas declaró que atendería especialmente á aquella caridad con que los hombres se hubieren recíprocamente tratado. Y no puede menos de maravillar que pasara en ese punto en silencio las obras espirituales de caridad, acordándose sólo de las de beneficencia corporal. *Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedasteis* (3).

Con estas lecciones de las dos maneras de caridad, espiritual y corporal, Jesucristo juntó sus propios ejemplos, tan ilustres en los ojos de todos, siendo muy grato recordar el grito de su corazón paternal: *Misereor super turbam. Me da compasión esta multitud de gentes* (4), y la voluntad de socorrer aquella necesidad hasta haciendo un milagro. De esta su grande misericordia queda este hermoso encomio: *El cual ha ido haciendo beneficios por todas partes y ha curado á todos los que estaban bajo la opresión del demonio* (5).

Los apóstoles siguieron desde el principio, con religiosa diligencia, esta di-

vina escuela de caridad, y los que después abrazaron la fe, hallaron maneras varias de instituciones para remediar todo género de miserias humanas. Tales instituciones, favorecidas con incesantes incrementos, son, á la verdad, preclaro y propio ornato del cristianismo y de la civilización, que de él procede; los hombres rectos no se cansan de admirarlas, tanto más cuanto que en todos y cada uno de ellos hay propensión hacia el propio interés y á no curarse del provecho del prójimo.

Y cuenta que de estos modos de ejercitar la beneficencia no debe excluirse la distribución del dinero en limosnas, según aquella palabra de Jesucristo: *Dad limosna de lo vuestro que os sobra* (1). Los socialistas la reprueban y quisieran suprimirla por injuriosa contra la nobleza ingénita del hombre. Mas cuando se hace la limosna conforme á las normas del Evangelio y según es uso entre cristianos, ni alimenta la soberbia en el que la da, ni avergüenza á los que la reciben. Tan lejos está de ser indecorosa en el hombre la limosna, que antes sirve para estrechar los vínculos de la sociedad humana, fomentando la mutua benevolencia. No hay á la verdad ninguno tan abastecido de riquezas que no necesite de otro, ni hay nadie tan absolutamente pobre que no pueda ayudar en algo á alguno. De esta manera, la justicia y la caridad, con la equidad y mansedumbre de Jesucristo, abrazan por modo maravilloso el cuerpo entero de la sociedad humana, y á los miembros de este cuerpo los guían providencialmente á la consecución del bien individual y del bien común.

Cede además en honor y justa alabanza de la caridad el subvenir á las necesidades de les clases ínfimas, no ya sólo con auxilios transitorios, sino además por medio de instituciones permanentes, porque en ellas tienen los necesitados ventajas más estables y seguras. Y todavía es más recomendable el propósito de infundir en los artesanos y obreros

(1) Joan., I, XIII, 34.

(2) Matth. XI, 5.

(3) Idem, XXVI, 35.

(4) Marc., VIII, 2.

(5) Act., X, 48.

(1) Luc., XI, 41.

el espíritu de parsimonia y previsión de forma que les sea dado, andando el tiempo, proveer, en parte al menos, á sus necesidades; lo cual, aliviando en los ricos el peso del deber para con los pobres, contiene á la vez cierta manera de decoro en los proletarios, pues al paso que los estimula para que se preparen un porvenir más risueño, los aparta de los peligros, reprime en ellos el ímpetu de las pasiones y los pone en la recta senda de la moral. Con que siendo tan grande la utilidad que de aquí se sigue, y tan apropiada á nuestros tiempos, razón es que la caridad de los buenos se ordene á este fin con discreción y pres-teza.

Quede, pues, bien sentado que esta acción de los católicos en favor y para auxilio del pueblo hace perfecta consonancia con el espíritu de la Iglesia y refleja admirablemente los ejemplos que ella nos ha dado. Poco importa que este conjunto de obras buenas corra bajo el nombre de *acción cristiana popular* ó se denomine *democracia cristiana*, con tal que se observen, junto con el obsequio que les es debido, y en toda su integridad, los avisos y documentos que hemos dado. En cambio, importa mucho en negocio tan grave que se conserve entre los católicos la unidad de miras y la concordia de voluntad y de acción. Y no importa menos que esta misma acción, multiplicados los auxilios de hombres y de cosas, crezca y se dilate.

Será principalmente necesario procurar la benévola cooperación de aquellos que por su nacimiento, por sus recursos, por la cultura de su ingenio y por su educación, gocen de mayor autoridad. Faltando este concurso, muy pocas obras podrán emprenderse de cuantas conducen al bien anhelado del pueblo: por el contrario, el camino que conduce á él será tanto más breve y seguro, cuanto mayor sea el número de los que cooperen y más intensa la cooperación. Quisiéramos considerasen que no están exentos de procurar la suerte de los que viven en el grado ínfimo, ni de descuidar de ellos, sino antes se hallan obligados en su favor. Porque el ciudadano no vive

solamente para sí, mas también para la comunidad; y así, lo que algunos no pueden prestar en obsequio del bien general, empléenlo otros con mayor largueza. De la gravedad de este deber da testimonio la superioridad misma de los bienes recibidos, á la cual se sigue ciertamente que ha de darse una cuenta más rigurosa á Dios, que los ha otorgado; y además, la declara la consideración del diluvio de males que, á no ser prevenidos con tiempo, harían al fin la ruina de todas las clases; así el que no piensa en socorrer á los miserables, convicto resulta de imprevisor, así respecto de sí como de la misma comunidad.

Y no se tema que, si esta acción social, animada de espíritu cristiano, se dilata y prospera, se esterilicen y agosten otras instituciones hijas de la piedad y previsión de nuestros antepasados, y que duren largo tiempo y siguen floreciendo, ó que desaparezcan pasando á otras obras que las absorban, porque, lejos de acaecer esto, pues que así las unas como las otras están animadas de un mismo espíritu de religión y caridad, no siendo, por otra parte, opuestas entre sí, fácilmente podrán concertarse y unirse tan felizmente que puedan hacer frente, en noble competencia de méritos, á las necesidades del pueblo y á los peligros, cada día más graves, que le amenazan. — La triste realidad calma y da agudos gritos diciendo que hay necesidad de valor y de unión, puesto que se viene encima un cúmulo inmenso de desventuras, y amenazan pavorosas catástrofes, por efecto, principalmente, del incremento que viene tomando la secta de los socialistas. Astutamente penetran sin ser notados en el corazón de los Estados, y en las tinieblas de ocultos conventículos, y en público también, por medio de conferencias y escritos, excitan las muchedumbres á la sedición, y rechazando todo freno de religión, suprimen el nombre del deber y sólo hablan de derechos, exaltándolos con furor; y así inflaman á las turbas cada día más crecidas de menesterosos, á quienes la propia miseria hace que caigan más fácilmente en la red del sofisma y sean arrastrados al error. Trá-

tase, pues, aquí de los más graves intereses de la sociedad y de la religión; todos los buenos deben defender como cosa sagrada el honor de entrambas.

Ahora, para que la concordia entre los ánimos tenga la deseada estabilidad, es todavía necesario abstenerse de todas las cuestiones que ofenden y dividen. Esquívense, por tanto, en artículos de diarios y en conferencias populares ciertas controversias muy sutiles que difícilmente hallan solución, y que para ser entendidas requieren capacidad suficiente y cultura no vulgar.

Propio es de la humana flaqueza estar pendiente de la duda acerca de muchas cosas, y discordar en muchas opiniones; pero aquellos que con recto corazón buscan la verdad, conviene que en la incertidumbre de las disputas conserven igualdad de ánimo sereno, modestia y respetos mutuos, para que la discordia no penetre en la voluntad de ellos. Cualquiera que sea la opinión que profesen en alguna cuestión dudosa, tengan siempre el ánimo dispuesto á plegarse con religioso obsequio á las decisiones de la Santa Sede.

Esta acción de los católicos ejercerá ciertamente más extendido influjo si todas las sociedades, conservando empero la propia autonomía, se mueven siguiendo una sola dirección. En Italia esta dirección queremos que sea la de la obra de los Congresos y comités católicos, que ya muchas veces han sido con razón elogiados por Nos, á los cuales Nuestro Predecesor y Nos mismo dimos el encargo de dirigir el movimiento católico bajo los auspicios de los Obispos y guiados por su autoridad. Hágase otro tanto en las demás naciones en donde haya centros semejantes á quienes legítimamente haya sido encomendado tal encargo.

Cosa es de por sí manifiesta cuánto deben trabajar los sagrados ministros en todo este género de obras que ligan directamente los intereses de la Iglesia y del pueblo cristiano, y cuán eficaces son para este fin los muchos medios de que disponen, su doctrina, prudencia y caridad. Nos mismo, más de una vez, hablan-

do con eclesiásticos, hemos creído conveniente asegurarles que en nuestros días es oportuno llegarse al pueblo y comunicarse saludablemente con él. Con más frecuencia aún, de no mucho tiempo á esta parte, en Letras dirigidas á los Obispos y otras personas eclesiásticas (1), alabamos esta amorosa solicitud en favor del pueblo, diciendo de ella que es propia de uno y otro clero.

Pero háyanse en todo esto con gran cautela y prudencia, puestos los ojos en los ejemplos de los Santos. El pobrecito y humilde Francisco, el padre de los infelices, Vincente de Paúl, y otros muchos, en todas las edades de la Iglesia, acertaron á ordenar sus cuidados para con el pueblo, de suerte que, sin engolfarse indiscretamente en esta ocupación, ni perderse á sí mismos de vista, atendieron con igual ardor á la perfección del espíritu. Y en este punto Nos place poner ante vuestros ojos más explícitamente una manera de acción en que, no solamente los eclesiásticos, sino todos los amigos de la causa del pueblo, pueden, sin grande dificultad, hacerse muy beneméritos.

El cual consiste en inculcar con amor fraterno en el ánimo de los que hacen parte de él, estos consejos: que se guarden enteramente de las sediciones y de los sediciosos; que respeten inviolablemente los derechos del prójimo; que ejecuten de grado y con el obsequio debido la obra que justamente demandan sus patronos; que no sientan aversión á la vida doméstica, fecunda en muchos bienes; que practiquen, sobre todo, la religión, y de ella tomen el más positivo consuelo en los trabajos y contradicciones de esta vida.

Para conseguir mejor este fin, servirá ciertamente presentar ante sus ojos el singular modelo de la Santa Familia de Nazaret, y proponer el ejemplo de aquellos que de su misma suerte infeliz supieron aprovecharse para subir hasta la cumbre de la virtud, y por último, fo-

(1) Al General de la Orden de los Hermanos Menores á 26 de Noviembre de 1898.

mentar le esperanza del premio que nos está reservado en una vida mejor.

Concluiremos ahora insistiendo de nuevo sobre un aviso que ya hemos dado. Así los individuos, como las sociedades, al poner por obra cualquiera pensamiento concebido con este propósito, deben tener presente la plena obediencia que deben á la autoridad de los Obispos. No se dejen alucinar de un como celo de caridad intemperante, el cual no es cierto, sincero, ni saludablemente fecundo, ni agradable á Dios, si tiende á menoscabar el deber de la obediencia.

Dios se complace en aquellos que, sacrificando sus propias opiniones, escuchan á los Prelados de la Iglesia como á El mismo, y asiste propicio en sus empresas, por arduas que sean, dándoles benignamente feliz éxito. Concuermen con esto ejemplos de virtudes, singularmente de aquellos en que el cristiano se parece enemigo de la pereza y los placeres y benévolo dispensador de lo superfluo en beneficio del prójimo y constantemente invicto. Porque estos ejemplos tienen gran fuerza para excitar saludablemente los ánimos del pueblo, fuerza tanto mayor cuanto son más conspicuos los varones en que se admiran.

Ved aquí ¡oh venerables hermanos! cuánto os exhortamos á obrar según la oportunidad de los lugares y de las personas con toda la diligencia y solicitud que os es propia, acerca de lo cual queremos que confráis juntos en vuestras acostumbradas reuniones. Háganse además sentir vuestra vigilancia y vuestra autoridad, regulando, enfrenando, resistiendo, especialmente porque so pretexto de bien no se relaje el vigor de la disciplina eclesiástica ni se turbe el orden con que informó Jesucristo á su Iglesia. En la obra recta, concorde y progresiva de todos los católicos, se muestre más espléndidamente que la tranquilidad, del orden y la verdadera prosperidad de los pueblos florecen principalmente bajo la dirección y con el favor de la Iglesia, á quien pertenece el santísimo oficio de amonestar, según los preceptos cristianos, á todos y á cada uno, persuadiéndolos á la observancia de ellos, á enlazar es-

trechamente con vínculos de caridad fraternal á los ricos y á los pobres, y á confortar los ánimos en los casos adversos.

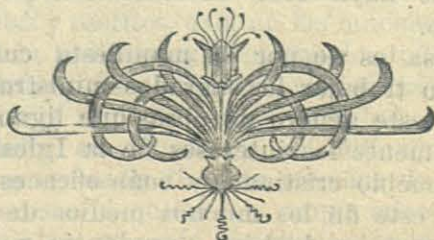
La exhortación, tan llena de caridad apostólica, que San Pablo hacía á los romanos, da nuevo vigor á Nuestras amonestaciones y deseos: *Ahora, pues, hermanos míos, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios... transformaos con la renovación de vuestro espíritu... El que reparte limosna, déla con sencillez; el que preside, sea con solicitud; el que hace misericordia, hágala con alegría. La dilección no sea fingida; aborrecimiento del mal, amor del bien; amándoos mutuamente con fraterna caridad; previniéndoos unos á otros en haceros honor. En la solicitud no tardos; alegres por la esperanza; pacientes en la tribulación; asiduos en la oración; entrando á la parte en las necesidades de los Santos; practicando la hospitalidad. Alegrándose con los que se alegran; llorando con los que lloran; teniendo los mismos sentimientos el uno con el otro; no devolviendo mal por mal; teniendo cuidado de obrar bien, no sólo en los ojos de Dios, sino también en los de todos los hombres (1).*

Como auspicio de tales bienes, descienda sobre vosotros, ¡oh venerables hermanos! y sobre el clero y el pueblo que os están encomendados la Apostólica Bendición, que con efusión de ánimo os damos en el Señor.

En Roma, junto á San Pedro, á 18 de Enero del año de 1901, vigésimotercero de Nuestro Pontificado.

León Papa XIII.

(1) Rom., XII, 1-17.



Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por el Dr. Durá

en la tercera sesión del Congreso Salesiano de Buenos Aires

(Conclusión.) (1)

Comentando San Cipriano, á propósito de la limosna, aquella historia en que la viuda socorrió á Elías, figura de Jesucristo, y Elías obtiene el milagro de multiplicar inmensamente los restos del trigo y del aceite que quedaban en casa de la viuda. dice:

«De este modo, la madre no quitó á sus hijos aquello que dió á Elías, sino que aumentó con aquella dádiva el escaso bien de sus hijos. Ella, no obstante, no conocía á Jesucristo ni había podido oír hablar de sus preceptos; no había sido redimida con su pasión y con la cruz, ni al darle de comer á Elías lo hacía en retribución de la sangre que por ella hubiera derramado. Cuan culpable es, pues, el cristiano que, prefiriéndose á sí mismo, y á sus hijos á Jesucristo, guarda sus riquezas sin querer emplear nada de ellas en favor de los que sufren la pobreza.

«Tenéis muchos hijos—sigue diciendo el Santo—y por eso decís que ha de disminuir vuestra limosna. Al contrario, por eso mismo debéis aumentarla; porque cuantos más sean vuestros hijos, más personas tenéis por las cuales debéis rogar á Dios, cuyos pecados redimís, cuyas almas salváis.

Y así como á medida que aumenta el número, aumentáis vuestra tarea para alimentar sus cuerpos, así estáis obligado á hacer más buenas obras para conservarles la vida del espíritu.... Sois, pues, un prevaricador, y no un padre afectuoso, sino procuráis los verdaderos provechos para vuestros hijos, si vuestra afección para con ellos no se extiende á conservarlos también para la eternidad: cometéis con ellos un doble delito, al poner empeño en adquirirles bienes de la tierra con preferencia á los del cielo, porque desdeñáis de atraer sobre sus cabezas las bendiciones de Dios, y les enseñáis á ellos mismos á amar los bienes más que á Jesucristo.»

La difusión de esta doctrina, única que salvará al mundo, la encomienda la Obra Sale-

siana, en primer término, al ejemplo de su sacerdocio y al magisterio de sus escuelas, y como elemento concurrente á la difusión de las buenas lecturas, consistentes hasta ahora en la hoja volante, el cuentecito ameno, la novelita, los pequeños tratados de ciencia ó devoción cristiana y los boletines de la Congregación en que se comunican á los cooperadores las noticias de los trabajos emprendidos.

La mies es mucha, los operarios pocos, los medios de acción en este terreno, son todavía deficientes. En materia de lectura popular, por cada mano que siembra trigo de buena doctrina, hay por lo menos un millar de manos que siembran la zizaña.

He leído á este respecto el discurso pronunciado en el Congreso Salesiano de Bolonia en 1895 por el marqués Tomás Crispotti, y no puedo decir sino lo mismo que él decía: ¡Cuán útil sería la fundación de un diario popular cotidiano, escrito con sencillez y brío, rico en todo género de noticias que interesen al pueblo y de ínfimo precio; tal, que alejase al operario de la tentación de abrebar su espíritu en fuentes envenenadas, que satisficiera la parte no mal sana de su curiosidad y llevase á su oído la palabra insinuante que lo atrae á la religión y á la práctica moral.

Pero esto, señores, es todavía en casi todas partes una aspiración que más bien se aparece como un imposible: todos los ratones convienen cuando se juntan en congreso, en que es preciso ponerle al gato el cascabel; pero las diversas tentativas emprendidas y malogradas demuestran que cuando hay cascabel, es decir, relativa afluencia de medios materiales, falta el ratón animoso y astuto, y por si acaso hay el ratón, falta el cascabel. No solo son ratones los de la fabula.

La Obra salesiana ha hecho, y sigue haciendo en esa parte solamente, aquello que puede, y es lo que en su última alocución les decía el propio D. Bosco á los cooperadores salesianos: «Con vuestras caridades hemos establecido tipografías y hemos difundido

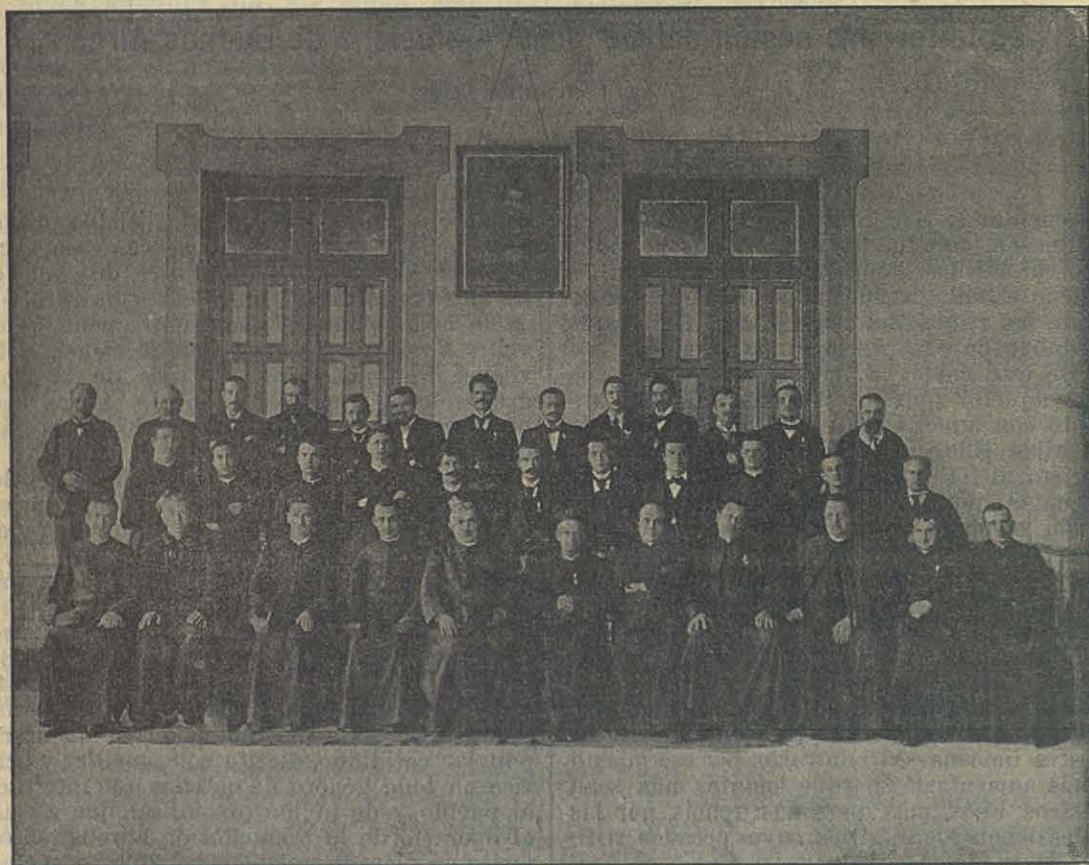
(1) Véase el n.º de Abril, pág. 95.

en el pueblo, por millares, libros y hojas en defensa de la moral, fomento de la piedad y sostén de las buenas costumbres». No es todavía mucho; pero es bastante dentro de los medios con que se cuenta.

La buena palabra escrita, como la hablada, es la semilla que el sembrador da á los vientos, y que Dios único se encarga de llevar al terreno que le acomoda.

Gran motivo á la consideración, al agrade-

de Dios al convocarlo y al haber permitido que resuene en él tanta palabra autorizada y contagiosa, quédenos siquiera en el espíritu la convicción de que estos sacerdotes salesianos tienen una misión altísima y de que la cooperación á que nos convidan es, propiamente para nosotros, un llamamiento de la divina gracia, una vocación á las funciones del apostolado, cuyas espinas se reservan ellos mismos, una bendición que debemos recoger



Visita de D. Albera á Montevideo.

cimiento y al auxilio público, es poder decir como Don Bosco: hemos esparcido por millones los gérmenes de la buena doctrina, lo que debíamos hacer hemos hecho.

Ultima satisfacción para el espíritu es la certidumbre de haber acertado con el propio deber en la hora y el momento oportuno; y poder exclamar como el buen siervo del Evangelio: siervos inútiles somos, hemos hecho solamente aquello que debíamos.

Esta satisfacción parece que puede tenerla la obra de Don Bosco, que en esta época de explosión de las industrias se ha atribuido á sí misma la tarea de vincular el obrero con la Religión y restaurar en el taller las santas tradiciones del trabajo cristiano.

Señores, quédenos siquiera al final de este Congreso, como resultado debido á la gracia

agradecidos, y á la cual hoy empeñaremos más y más en corresponder como cristianos.

(Dirigiéndose el orador á Monseñor Espinosa).

Gran consuelo y alentador auspicio, Excelentísimo y Reverendísimo Señor, es para vuestro incipiente pontificado, que os haya tocado, apenas impuesto el santo Palio, presidir y autorizar las sesiones de este Congreso.

Es él un admirable despliegue de fuerzas en que los elementos católicos os dicen: «Señor, inspira, dirige, impera, y sobe todo, imitando á Moisés durante el combate, eleva al Cielo tus manos, ora por nosotros, bendícenos».

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Continuación.) (1)

Academia y visita á las escuelas. — Como se estudia aquí la Geografía. — Un banquete — Una declaración — Trabajo y ovación — Un pequeño discurso — Los preparativos para el segundo Congreso Salesiano — En Barracas — ¡Quanta pobreza! — Premio á la constancia — Conferencia en la Plata — Episodio conmovedor.

D. Milano quiso honrar á D. Albera y á la vez dar un buen día á los niños por medio de una academia músico-literaria. Por el programa se podrá apreciar la gran estima que se hace aquí de la música de nuestro querido hermano D. Pedrolini, célebre por sus bellas y delicadas composiciones musicales: me agrada sobre manera toda la música que he oído hasta el presente, y mi incompetencia para juzgarla me impide hacer el justo elogio que creo se merece diciendo con el poeta: *sutor ne ultra crepidam*. También aquí visitó D. Albera las escuelas. Sus programas son muy extensos y tienen como fin principal el preparar á los jóvenes en asuntos comerciales, predominando entre las diversas materias las Matemáticas. La Geografía se estudia aquí de distinta manera que la estudiamos nosotros; siendo quizá más útil el procedimiento. Preguntó D. Albera á los niños de una escuela elemental los límites de la República Argentina y el profesor contestó que no los sabían; pero en cambio que tenían perfecto conocimiento de las principales calles, parroquias, escuelas y en general de todo lo más importante que tiene Buenos Aires.

Después de tan agradable visita pasamos al comedor acompañados de los principales bienhechores de la Casa: hago especial mención de este modesto banquete (si este nombre puede dársele) por tomar en él parte Salesianos y Cooperadores de varias naciones, predominando los italianos, argentinos y españoles; pero todos estábamos unidos bajo un mismo pensamiento é impulsados á llevar á cabo las mismas obras de caridad en cualquiera parte donde nos encontrásemos y bajo la bandera de nuestro buen Padre D. Bosco. Hablando sobre el carácter de las naciones se le preguntó á un cooperador por su patria. — Soy Cooperador Salesiano, respondió, que es lo que más aprecio y es el mejor título que debemos ostentar todos nosotros y anteponerlo á cualquier otro, ora sea de nacionalidad, ora de nobleza. Estas expresiones son de suyo bastante

elocuentes, pero puestas en boca del Sr. que las pronunció, instruído, noble y generoso para con los hijos de D. Bosco, demuestran cuanto se aprecia aquí la obra de nuestro amado Padre y Fundador.

Antes de las cuatro de este mismo día visitamos las clases de las Hijas de María Auxiliadora: el número de niñas que asisten es crecidísimo y el local en extremo reducido, á pesar de la exorbitante cantidad que abonan por su alquiler, y se comprenderá bien esto si se considera que la misma habitación que se utiliza para iglesia sirve después para taller á las 300 jóvenes que hay en aquella Santa Casa, mediante una movable separación de madera que cubre todo el presbiterio. ¡Qué satisfecho estará el Señor al ver como allí se santifica el trabajo uniéndolo á la oración!

El 21 de Septiembre estuvo D. Albera en *Mater Misericordiae* que está á cargo de nuestros hermanos quienes son cinco y cuatro de ellos, incluso el Señor Director interino, D. Juan Curotto, dan clase á los niños y el otro está encargado de la parroquia. Del castellano que habla este señor bien podía pedir privilegio de invención; pero entre tanto trabaja mucho y alegra á los hermanos con las narraciones que hace de algunos episodios de su juventud, siendo su idioma en estos casos una mezcla de italiano, español y veneciano. El número de alumnos que asisten á las clases, incluso los medio-pensionistas, asciende á ochenta. La Casa presenta un bello aspecto y D. Caprioglio, no pudiéndola ensanchar, le ha adicionado un piso más; aunque en Buenos Aires no es lo ordinario el que las casas tengan tres pisos: á dicho Sr. le dejo la descripción del nuevo local, pues un servidor vá á hacer una relación, siquiera sea sucinta, de los preparativos del Congreso.

Habiendo recibido cartas de Mons. Sabatucci, Internuncio de S. S., de Mons. Duprat, Vicario Capitular y de Mons. Espinosa, Arzobispo electo de Buenos Aires en las que, no solamente se bendice y aprueba nuestra empresa sino que además nos animan á continuarla, hemos tenido hoy en *Mater Misericordiae* la primera reunión con el fin de formar varias comisiones, siendo presidida por Mons. Alberti, Obispo auxiliar de la Plata, quien conoce y ama con profusión la obra de nuestro amado Padre D. Bosco. A la invitación que había hecho D. Vespignani acudió lo más selecto de Buenos Aires, y tomando este Señor la palabra, expuso el objeto d

(1) Véase el n.º de Abril, pág. 98.

futuro Congreso Salesiano que, no es otro que estrechar las relaciones entre los Cooperadores para fomentar la Obra Salesiana y hacer que su benéfica sombra cobije á tantos desgraciados. Otros varios tomaron la palabra y en todos se veía el sincero interés que abrigaba su generoso corazón de cooperar al engrandecimiento de nuestra amada Sociedad, procediéndose después á nombrar las diversas comisiones encargadas de disponer todo lo necesario, siendo nombrado Presidente efectivo del Congreso el Sr. D. Albera, como representante de D. Rúa y Presidentes honorarios todos los Excmos é Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos que en él tomen parte. Presidente de la Comisión ejecutiva Mons. Alberti y Vicepresidentes el Dr. D. Abel Barán, miembro del Tribunal Supremo y el ingeniero Sr. D. Rómulo Ayezza, Vicepresidente del Consejo Superior de la Conferencia de S. Vicente de Paúl, siendo Secretarios Mons. Villanova y Sanz, Director del *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* y el Sacerdote D. José Jani, Director del Círculo obrero de la Concepción. No hago mención de las otras Comisiones que trabajan sin descanso y con ardoroso entusiasmo, y además de nuestros hermanos D. Tomatis, D. Foglino y D. Rota. Esperamos que este Segundo Congreso tenga tan feliz éxito como el de Bologna, al que toma por modelo en todo lo que puede.

Son las 7 de la tarde y Mons. Alberti tiene que regresar á la Plata: se termina la sesión y nosotros vamos á S. Carlos. Reina mal tiempo y en el camino tuvimos una pequeña contrariedad por enredarse el coche que nos conducía con la inmensa red de los rieles del tranvía: dió una fuerte sacudida, no resultando otras consecuencias que la rotura de los cristales, teniendo que apearnos para que el cochero pudiera ponerlo en condiciones de continuar: con tal motivo nos fijamos que también en América, como en Europa, se moja la gente cuando llueve: subimos al coche por segunda vez y sin que ocurriera ningún otro incidente llegamos á S. Carlos, cruzando por mi mente el pensamiento de lo indispensables que le son nuestras fervorosas oraciones á D. Albera, para que el Señor aparte de él todo peligro, pues sería una verdadera desgracia que por un incidente desagradable no pudiera concluir la importantísima misión que le ha traído á estas apartadas regiones. Con todos simpatiza y en muy alto grado, y cuando tratan de dirigirle esas alabanzas que de un modo tan espontáneo brotan del corazón, él las considera como dirigidas á D. Rúa, tomando de aquí pretexto para ensalzar las relevantes virtudes que brillan en nuestro amado Rector Mayor, pintando con vivos colores, aunque no se acerquen á la realidad por ser aún muy pálidos, su vida de trabajo y sacrificio, y el amor que demuestra por todos sus hijos; pero de un modo especial profesa una estima y un cuidado insólitos por

los hijos de América. En un viaje que hizo en compañía de D. Albera á Tierra Santa exclamaba siempre que padecía alguna privación: "Por esto comprendo muy bien los muchos trabajos que sufren mis hijos de América."

Ahora me concretaré á narrar los hechos más salientes. El día 22 de Septiembre vino á visitar á D. Albera Mons. Terrero, quien había llegado momentos antes á esta Ciudad. Recuerda perfectamente que hace cinco meses al comer un día en el Oratorio en compañía del Capítulo Superior le había dicho Don Rúa: D. Albera me representará en las funciones que se hagan en América, con motivo de las Bodas de Plata de nuestra Pía Sociedad en aquel Continente—. El día 25 visitamos la Casa de Hijas de María Auxiliadora de *Barracas* (barrio de Buenos Aires). Recordará V. lo que he dicho antes relativo á la Casa de Hijas de María Auxiliadora de *Santa Catalina*, y sin embargo aquella Casa comparada con ésta es un palacio. En ésta el pavimento siempre está húmedo y por las hendiduras de las paredes penetran el viento y el agua, de modo que casi hace su estancia insoportable, y sin embargo, ¡cuánto bien hacen en esta Iglesia! Diez años há que desde *Santa Catalina* á *Barracas* va todos los días D. Bellingeri, á pesar de que, solamente la clase de aquella absorbe toda la actividad de un salesiano: además todos los domingos dice el Santo Sacrificio de la Misa y predica en ambas partes. El Señor ha premiado tanta virtud, y todas las Hijas de María Auxiliadora en unión del Sr. Inspector han acordado socorrer á aquella Casa, y ya han levantado un nuevo edificio, estando además ya casi cubierta la nueva iglesia que será bellísima y grandiosa, y además de suma utilidad para aquel barrio. También la Sociedad de Obreros establecida en este mismo punto le ha dado 500 nacionales como producto de una colecta que ha hecho.

El día 26 marchamos á la Plata. D. Zaninetti nos acompaña y cuenta entre otras cosas que hace 23 años por no tener en el buque calzones para cambiarse, se puso una sotana y desde entonces jamás ha vuelto á vestir de otra manera.— D. Albera ha comenzado en la Plata una conferencia en castellano: invitó después á Mons. Alberti á que la continúe por la facilidad que tiene este Señor de hablar el español. Mons. acepta gustosísimo y dice la gran satisfacción que todos experimentan al hospedar al representante de D. Rúa. Habla del próximo Congreso y de su objeto, excitando á todos á cooperar á tan buena obra: recuerda con placer un episodio al estar encargado de la parroquia de S. Isidro y de cuando iba á ejercer su ministerio sacerdotal en la iglesia de las Hijas de María Auxiliadora.— Un día, dice, encontré á una pobre mujer que llevaba una niña de la mano y llorando se alejaba de la Casa de estas buenas Señoras. Sin que perteneciera á mi jurisdicción

parroquial me atreví á preguntarle la causa de su llanto, la cual con palabras entrecortadas por los sollozos me dijo que la Directora no había querido admitir á su hija, á pesar de los ruegos y las súplicas. Me dirigí al Colegio con el fin de interesar á dicha Señora, pues me pareció que el caso lo requería; pero ¿cuál sería mi asombro al llegar al locutorio y ver que la Directora estaba llorando de la manera más augustosa que se puede uno imaginar! ¿Por qué llora V.? le dije. — Por

violencia tuvo que hacerse D. Albera al ver arrodillado á Mons Alberti. A la función de iglesia siguió una academia que honraron con su presencia el ilustré Prelado y otros muchos Señores.

El día 25 de Septiembre visitó D. Albera la Casa de Hijas de María Auxiliadora de esta Ciudad, quedando admirado del suntuoso y colosal aspecto que presenta el edificio, debido á la riqueza y variedad de sus mármoles. Al saber D. Albera que Mons. Espinosa



Procesión hecha en la Boca (Buenos Aires) el día 8 de Diciembre de 1900 en la que toman parte las niñas de la 1ª. Comunión.

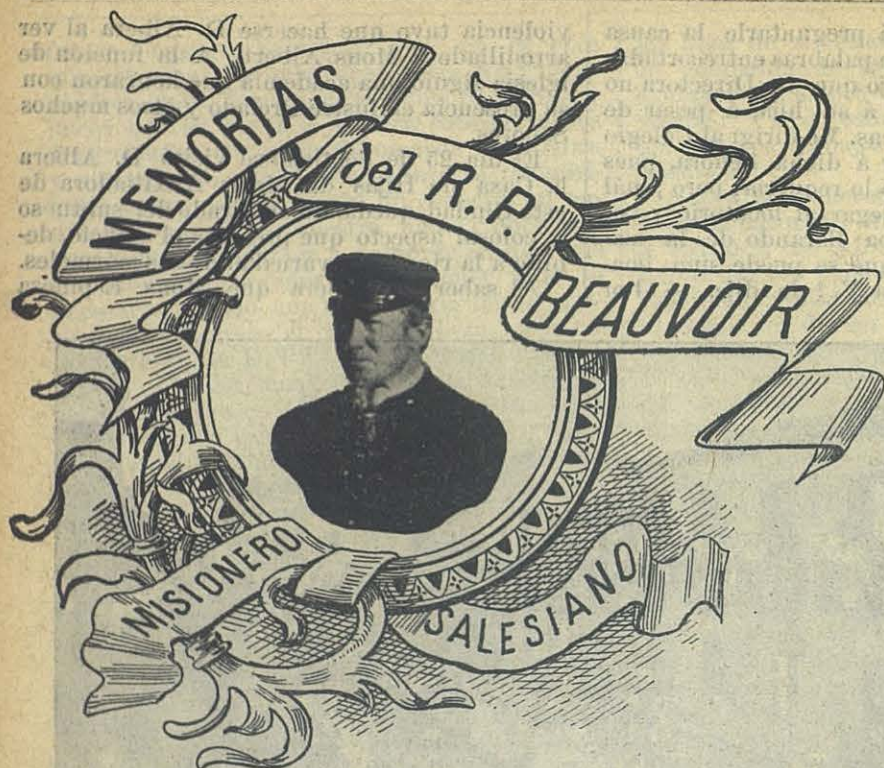
no poder admitir á una pobrecita niña, me contestó, que ha estado aquí en compañía de su madre; pero ¿cómo admitirla si me falta el pan para las que tengo en casa? — He aquí, continúa Mons. Alberti, porque es necesaria nuestra generosidad en las limosnas para que los hijos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora puedan atender, sin dificultad, todas las necesidades que se les presentan.

Aquí concluyó el orador. En la invitación no se hablaba de hacer ninguna colecta por ser día de trabajo y á pesar de todo se recolectaron cien pesos. Mons. suplicó á D. Albera que diese su bendición á todos los presentes, esto es, que repitiese lo que tantas veces había hecho el gran Apóstol de la juventud, D. Bosco, á quien auguró el próximo honor de ser colocado en los altares. Gran

se encontraba en la Plata fué al momento á hacerle una visita. El Sr. Arzobispo demuestra su agradecimiento para con los Salesianos y dice que está dispuesto á favorecer su Obra todo lo posible, por el gran bien que hacen á sus diocesanos. En prueba del afecto que les profesa ha invitado á Monseñores Cagliero y Costamagna á la imposición del Palio.

A las 2 y $\frac{1}{2}$ fuimos á la estación para tomar á las 3 el tren que partía para Bernal, acompañando el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Mariano A. Espinosa á D. Albera hasta la misma hora de la salida del tren, ¡Cuanta distinción y deferencia! y esto ¿por qué? — Porque soy hijo de D. Bosco — dice D. Albera.

(Se continuará.)



TIERRA DEL FUEGO

Persecución de indios. — Resistencia a la fuerza armada. — Descarga de flechas. — Los guardias hacen fuego con los rifles. — Muertos. — Serintén. — Número de los presos. — Relación de un testigo de vista. — Episodio.

UNOS indios llegados días después á la misión nos contaron que: — Comisarios y cristianos (jefe y guardias) mucho malo-pun-pun-pun-pun-indiano-viluck-mucho, es decir, que el jefe con su gente correrá los indios, con muchos tiros matar á muchos. Supimos por una nueva visita del comisario que el jefe, después de andar mucho entre los cerros, había dado con una tribu, á la que había perseguido hasta alcanzarla á las orillas del Riochico, donde volviéndose los indios, hicieron frente á la misma policía, descargando una lluvia de flechas, á lo que el jefe contestó haciendo fuego y matando á algunos, hasta conseguir la rendición de los demás. Los presos, entre hombres y mujeres, viejos y niños ascendieron á noventa y seis, y fueron conducidos á la comisaría de S. Sebastián, donde los tenían encerrados para llevarlos en el primer vapor á Ushuwaia.

Un vigilante que había acompañado en esta expedición al jefe de policía me daba los siguientes

detalles: — Vimos, estando nosotros acampados al pie de un cerro la noche del segundo día de haber partido de la misión, que una columna de humo salía de un bosque, la cual estaba á poca distancia del cerro ocupado por nosotros, por lo que, suponiendo que fueran los indios, vigilamos toda la noche y aun antes que amaneciera nos pusimos en marcha con suma cautela esperando sorprenderlos. Pero cuando llegamos, habían desaparecido. No estaba todavía apagado el fuego, lo que nos hizo conjeturar que no hacía mucho tiempo que se habían marchado, y que si emprendíamos una activa persecución muy

pronto estarían en nuestro poder. Por lo tanto nos dirigimos enseguida hacia el norte, pues por las huellas marcadas en tierra, nos pareció ser tal el camino seguido por los fugitivos. Habríamos caminado dos horas á la incierta luz de la luna que iba desapareciendo para dar lugar á los primeros albores del día, que lentamente avanzaba allá por el Oriente, cuando distinguimos un bulto que se movía, sin que á primera vista pudiéramos precisar si era un indio ó un guanaco. A los pocos momentos vimos perfectamente ser un indio, después vimos otro, luego un tercero y finalmente un nutrido grupo, que corría presuroso hacia el Riochico.

Apretamos el paso espoleando los caballos, tanto que en breve pudimos llegar á distinguir con precisión que era una tribu entera que ya estaba á la orilla del río en acto de vadearlo. Pusimos entonces los caballos al galope, deseosos de alcanzarlos antes que tuviesen tiempo de esparramarse y esconderse. Llegados al río, lo encontramos muy pantanoso y muy difícil de vadear, punto ciertamente escogido adrede por los indios para así tener tiempo de alejarse eludiendo la tenaz persecución de que eran objeto. En efecto, mientras nosotros estábamos buscando el punto donde menos se empantanasen nuestros pobres caballos, los indios habían ganado un cerro bastante apartado; pero, viendo que les era imposible escapar, se atrincheraron allí y se prepararon para oponer una heroica

resistencia. En tanto las mujeres cavaron hondas fosas y en ellas enterraron á todos los niños, igualando tambien el terreno, que sólo un ojo muy perspicaz podía advertir en la tierra señales de haber sido recientemente removida. Cuando llegamos nosotros, nos recibieron con una lluvia de flechas pero nuestras balas eran más ciertas: cayeron muchos y á poco se rindieron los demás. Fuimos inmediatamente á aprisionar á las mujeres y niños, y ¡cuál no fué nuestro asombro al no encontrar ninguna de estas criaturas! ¡Cómo! ¡Si nosotros durante la persecución habíamos visto caminar y correr muchos niños, entre los indios! ¿Cómo habían desaparecido tan repentinamente? Miramos detenidamente á nuestro alrededor... nada, absolutamente nada vimos que nos indicara escondrijos. ¿Que habrá sido de ellos? ¿Habrán desaparecido de una manera diabólica? Esta sola idea nos hacía temblar y que el terror se pintara en nuestros semblantes. Allí había muchas mujeres llorando gritando y rasgándose las carnes como desesperadas, pero lo que es criaturas, ni el rastro. ¡Y sin embargo nosotros las habíamos visto! Era indubable que debían estar, ¿donde? Era lo que no sabíamos ni nos podíamos explicar. En esto á uno se le ocurrió que los podían haber enterrado. Mirando fijamente la tierra, distinguimos señales indudables de que la aserción de nuestro compañero podía ser verdadera. Con el ahinco y ansiedad del que busca un tesoro, nos pusimos á cavar la tierra y, á la profundidad de media vara, encontramos un niño de unos cinco años, despues otro y otro, hasta que con tanto horror como contento encontramos á los demás—.

En la comisaría de S. Sebastián los tuvieron encerrados en un calabozo, hasta que en fin, llegado un vapor, los transportaron á la capital del territorio. Pero tanto de S. Sebastian como de Ushuwaia lograron evadirse una gran parte, burlando la vigilancia de sus carceleros, y algunos de ellos, después de varios meses, volvieron á la misión y me contaron lo que les había sucedido. Cuando últimamente, en Octubre de 1896, estuve en Ushuwaia, reconocí á varios, y ellos, que á uno nunca le olvidan, celebraron mi llegada como mejor les fué posible, y pesarosos por no haber prestado oídos á mis avisos á la vez que agradecidos á los beneficios que les había dispensado, me ayudaron á bautizar á unos cuarenta de sus compañeros.

El jefe de policía se venga del desaire recibido en la misión, por medio de «La Prensa» de Buenos Aires y «El Magallanes» de Puntarenas.

El jefe de policía se creía ofendido por mí. El desaire, que creyó haber recibido, cuando yo

le hablé con tanta franqueza sin ambages ni rodeos, debía ser vengado, y lo vengó, haciendo á sus superiores una furiosa denuncia contra mí, y publicando en *La Prensa*, diario de Buenos Aires, un artículo en que decía que el P. José María Beauvoir, director de la misión, avisaba á los indios, los encubría y defendía; en fin, que era un sujeto peligroso y por tanto pedía su destitución. Esto lo supe después por *El Magallanes*, periódico de Puntarenas, cuyo oficio es el de recoger cuantas sandeces y necedades dicen contra los salesianos los periódicos de nuestros enemigos.

Volviendo á la misión, algunos meses antes del hecho que acabamos de referir, nuestro más solícito cuidado era el de atender á los indios que estaban con nosotros, que eran, además de los ya citados más arriba. Mateo del Frio, hermano de Simón, muchacho de unos diez y ocho años, que voluntariamente se presentó á nosotros, después de haber ayudado á bien morir á su padrastro José Abuelo. Ya me hemos nombrado á éste no me parece fuera de propósito hablar de él.

Llega enfermo á la misión el viejo José Abuelo. — Se le pone en una casita. — Muere después de haber sido bautizado. — Se le da cristiana sepultura.

En los primeros días del mes de Junio, llegaron á la misión unas treinta carpas, próximamente, es decir unas ciento cincuenta personas. Se detuvieron al pie de una loma, distante unas cinco cuadras de la casa. Habiéndolas visto nosotros, no quisimos ir sin darles primero tiempo á que con toda comodidad las mujeres levantaran los toldos, pues que todo el trabajo lo tiene la mujer. Es del hombre solamente, cargar con el enorme fardo, que contiene las pieles y palos para las tiendas, útiles, bolsas de cuero, en donde guardan víveres y chucherías. Cuando deben acampar, llegan los hombres, guiados por el capitán, echan al suelo el fardo, que deshacen las mujeres con prolijidad y las que apartan cosa por cosa, toman los palos, los fijan en el suelo bastante inclinados hacia el centro, cubren todo después extendiendo las pieles de guanaco viejo, que son las más duras, tapan las rendijas que haya con cierta pasta, colocan adentro y alrededor todas sus cosas y á la puerta encienden el fuego. Cuando vi que todo lo tenían arreglado, antes que se esparramasen, fui adonde ellos estaban con uno de los hermanos y les llevé algunas galletas. Mientras hablábamos, les estuvimos observando y advertimos que había varios amarillos y tan flacos que difícilmente se podían tener en pie, y otros, con una tos, que daba lástima. Los examiné y encontré que algunos tenían fiebre y uno

especialmente, José Abuelo, el anciano padre del capitán Pablo y de Sebastián, casado primero con la madre de Simón y Mateo del Frío y después con Carmen, hija de su esposa y hermana de Simón y Mateo, á la que nunca pudimos bautizar.

Aproveché entonces la ocasión, para ofrecerles y hacer aceptar á los enfermos las casitas, que ya de tiempo tenia preparadas y en las que aún ninguno habia querido habitar. Yo mismo, ayudado de otros, llevé al pobre Abuelo á la que estaba más cerca, le hice la cama con un poco de paja, le acosté y cubrí con un cobertor de lana. Después de haberle dejado descansar algunas horas, le llevé un poco de caldo y al día siguiente le di una purga. El capitán Pablo, so pretexto de asistir más de cerca á su padre, aceptó tambien una casita, adonde se recogió con su mujer y una niña, hija de ambos. Imitó su ejemplo Sebastián, que habitó otra casita con su mujer y lo mismo hicieron otros muchos, empezando de este modo providencial á habitar bajo techado, cosa del todo nueva para ellos acostumbrados al aire libre y hasta al viento, á la lluvia y á las nieves. ¡ Bendito sea Dios que sabe sacar el bien del mal! Con unos enfermos dimos principio á una población estable, pequeña, si se quiere, pero que, mediante pocos esfuerzos, persevera y que de día en día irá aumentando.

El resto de la tribu, ó por celo ó por envidia, llevó á mal que los más caracterizados entre ellos abandonaran los antiguos hábitos y costumbres, y así lo manifestaron al capitán llegando hasta á amenazarle de no continuar más en su compañía en el caso de que no dejara la casita. Rióse Pablo y los dejó partir muy enojados, quedándose él tranquilamente á cuidar á su padre enfermo. Estaba este demasiado grave y el rigor de la enfermedad junto con la avanzada edad volvían ineficaces cuantos remedios se le prodigaban. Quince días después, no obstante los solícitos cuidados con que se le atendia, llegó á tal punto que desconfiamos de salvarle.

Una tarde, lo recuerdo siempre con horror, me dirigí á la casita en un momento en que no era esperado. Al entrar vi con indescriptible espanto á Sebastián, hijo menor de Abuelo, que, después de haber envuelto á su moribundo padre con su misma capa y fajádole como se faja á un infante, con los dedos índice y pulgar de ambas manos le apretaba la garganta como si quisiera asfixiarle, mientras la desdichada víctima dejaba escapar apagados ronquidos. — ¿Qué haces, bárbaro? — exclamé lleno de indignación y espanto — ¡Cuidado bribón! ó le sueltas ó te mato. — Asustado y todo temblando, dejó á su padre al oír mi voz y, sin proferir palabra salió de la estancia con su hermano Pablo. Quedé solo con Simón el que me ayudó á auxiliar al infeliz

moribundo y á sugerirle algunas oraciones y jaculatorias para prepararlo á recibir el santo bautismo. Se lo administré y le entretuve después como una hora, y, pareciéndome que no estaba tan próxima la muerte, le dejé al cuidado de Carmen y me retiré á cenar, pues habia sonado la campana. Pero aún no habíamos terminado, cuando me vinieron á avisar que habia muerto. Parece que los dos hermanos, cuando yo me retiré, volvieron á la casita y por librar al padre de sus sufrimientos, cediendo á su feroz costumbre, lo acabaron, asfixiándolo. Esto creíamos todos, pero no teníamos pruebas suficientes de ello, así es que nos vimos obligados á callar. Aquella noche le veló un hermano, porque sospechábamos que lo quisiesen robar, como en efecto lo intentaron, aunque sin fruto. Por la mañana se colocó el cadáver en un modesto ataúd, que durante la noche hizo el coadjutor Bergese. Era el día 28 de Junio de 1895, vigilia de los santos apóstoles Pedro y Pablo y nosotros, para alentar y dar confianza á los indios, nos decidimos á celebrar las honras fúnebres de José Abuelo con la mayor solemnidad que nos fuera posible. Lo llevamos como en procesión al lugar destinado para darle cristiana sepultura, y, cuando con toda la pompa de nuestro ritual se la hubimos dado, sobre su tumba clavamos el signo de nuestra redención, la Cruz de Jesucristo.



NUESTRA
CORRESPONDENCIA

ESPAÑA

SALAMANCA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío: A fuer de mero expectador voy á reseñar la sencilla al par que grandiosa manifestación salesiana que tuvo lugar durante el mes que transcurre en la antigua Parroquia de S. Benito de esta Capital, nobilísima ciudad, llamada por la historia Roma la Chica por sus antiguos monumentos, y la pequeña Atenas por su celebradísima Universidad.

Después de elegante invitación, verdadero trabajo tipográfico, debido á las Escuelas de Artes y Oficios que los Salesianos tienen establecidas en Sarriá, Barcelona, inicióse un triduo de preparación para la fiesta del Sto. Doctor de la Iglesia, S. Francisco de Sales, Patrono de esta Sociedad Salesiana. En los días 14, 15 y 16 se manifestó á S. D. M. y concluidos la Estación al Smo. y Sto. Rosario, lucieron sus dotes oratorias los Cooperadores Salesianos Sres. D. Donato Martín Sánchez Campo,

Doctor en Sagrada Teología, que con correcta frase y castiza expresión castellana probó el deber ineludible que tienen los padres de educar á sus hijos, según los principios de la moral cristiana, y presentó como ejemplar y libro donde aprender, al Padre de los niños, al Pedagogo del siglo XIX, á D. Juan Bosco ó á sus representantes y continuadores de esta Obra regeneradora, de esta nueva, pudiéramos llamarla, corredención de la juventud, cooperando con Jesucristo.

El segundo día, no apartándose del tema trascendentalísimo de la educación de la niñez, hizo ver á grandes rasgos con bien estudiado discurso el modo de guiar á seguro puerto la frágil navecilla del alma del niño por el buen ejemplo de los educadores, la oración y la corrección, y entusiasta admirador de D. Bosco, retrató con pincelada maestra los medios maravillosos que empleó este Santo Varón para llevar á cabo esa Obra colosal de hacer católicos á los hijos del trabajo, principalmente con la erección de los Oratorios festivos.

El tercer día, 16, nos dejó oír su elocuente y autorizada palabra el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Barberá, Provisor y Gobernador Eclesiástico de este Obispado, que se dignó dar la Conferencia de Reglamento á los beneméritos Cooperadores, y trazando un admirable cuadro, nos ofreció á la vista la vida de D. Bosco, sacerdote pobre, sin recursos, la inauguración de la primera piedra de su Apostolado el día de la Inmaculada, el cobertizo de Valdocco, sus primeros alumnos, los trabajadores de su Viña, el Instituto Salesiano bajo el Patrocinio del Apóstol de la mansedumbre. Las asociaciones de Hijas de María Auxiliadora y de Cooperadores Salesianos, que según dicho señor, es como una tercera Orden, gozando de todas y cada una de las indulgencias concedidas á los terciarios franciscanos, y que, entre paréntesis, póngalo Vd. en letras de molde, á muy poca costa puede acumular riquezas imperecederas que el ladrón no roba ni la polilla roe. ¡ Tesoro inmenso para la vida eterna!

De tres maneras, dijo, se coadyuva á la santa Obra de D. Bosco: con limosnas, oraciones é influencia. El que carezca de recursos puede orar y todos podemos elogiar é influir en la propagación y extensión de ella.

Acto seguido dió la bendición con S. D. M. á los Cooperadores y fieles presentes.

El 18, fiesta de S. Francisco de Sales, presenciábamos la Primera Comunión de unos cuantos niños, que iban á hospedar en sus tiernos corazones, al humilde y candoroso Corazón de Jesús. La Misa fué celebrada por el Sr. Cura Párroco D. Gaspar Jiménez y Répila, quien con fervorosas y sentidas frases encendió en los convidados á la Mesa Eucarística deseos ardientes de recibir á Cristo Jesús que se puede decir por antonomasia el *Amigo de los niños*: "*Deliciae meae esse cum filiis hominum.*"

Aquel día fueron regalados con un suculento desayuno y varios objetos recordatorios de este día para ellos tan feliz.

A las 10 y media fué la función solemne en la que estuvo S. D. M. de manifiesto: hubo acompañamiento de orgueta. Asistieron á la misa solemne, oficiada por los RR. PP. Capuchinos, las demás órdenes religiosas, Carmelitas, Jesuitas y Dominicos. El panegírico del Santo fué predicado por el R. P. D. Efrén Astudillo (S. J.), Director del Apostolado de la Oración. Este Padre hizo un paralelo entre el Santo y Don Bosco, haciendo ver

las razones que tuvo este venerable y santo Sacerdote para escogerle Protector de su obra.

He de confesar que el sermón del P. Astudillo fué un verdadero trabajo que honra á dicho señor, confirmando una vez más la fama que justamente goza de orador sagrado, no por dicción campanuda y altisonante, sino por el espíritu apostólico que le impulsa.

Entusiasmado con D. Bosco no lo separó ni un momento de S. Francisco de Sales.

El altar estuvo profusamente iluminado y adornado con artístico gusto. Seis ángeles en actitud de respetuosa adoración sostenían candelabros de diez bujías y una multitud de ramos caprichosa y elegantemente combinados, ofrecían agradable perspectiva.

Cincuenta bombas de cristal blanco con sus correspondientes luces daban grata impresión á los fieles que llenaban la única nave de que consta dicho templo.

Acabada la función, reuniéronse las Ordenes Religiosas en el Protectorado de Industriales Jóvenes, residencia de los Salesianos, con los Señores Párroco de S. Martín, el Sr. Cura de la Parroquia de la Purísima y otros distinguidos eclesiásticos y seculares Cooperadores y admiradores de la Obra Salesiana á fin de participar del modesto *ágape*, laudable costumbre que viene observándose desde tiempo inmemorial entre los religiosos de pasar el día de su Patrono ó Fundador en amable compañía.

Le anticipa las gracias y se ofrece de V. S. S. en J. C.

q. b. s. m.

Un Cooperador salesiano.

Salamanca, 21 de Febrero de 1901.

MARIA (Aimerá).

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

El católico pueblo de María está de enhorabuena; hoy que la impiedad é irreligión, azuzadas por los sectarios enemigos de nuestra Religión sacrosanta, cunden por doquier, los hijos de este pueblo para precaverse contra las asechanzas de esos enemigos, procuran estrechar cada vez más los fraternales lazos, basados en la caridad cristiana, y prueba de ello es, la rápida organización, apenas fue iniciada, de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, con lo que han añadido un nuevo blasón á los que ya poseían en su bien timbrado escudo religioso: contribuir á sostener y propagar la magnífica Obra de D. Bosco es un ideal que ha llenado de entusiasmo el corazón de los habitantes de esta villa.

Apenas se indicó la idea antes dicha por el digno y celoso Pbro. D. Pedro Martínez Romero, fué acogida con general aplauso, y acto seguido empezaron á inscribirse como Cooperadores gran número de personas de ambos sexos, yendo á la cabeza de las listas el Clero en masa, que con ello ha demostrado una vez más su celo por todo lo que puede redundar en mayor honra y gloria de Dios y bien de sus semejantes: asciende ya á más de un centenar el número de los Cooperadores, habiendo fundadas esperanzas de que aumentará considerablemente.

Desearo los ya asociados dar principio al desempeño de su cometido, acordaron como primer paso celebrar una solemne función religiosa en

honor de su Patrono S. Francisco de Sales, colocándose bajo su inmediata protección y amparo, é invocando su poderosa intercesión á fin de obtener la divina gracia, tan necesaria para la consecución de toda buena obra. Al efecto, en las tardes de los días 27, 28 y 29 del corriente mes, se ha celebrado un triduo, durante cuyos actos se exhortó desde la Sagrada Cátedra por los Señores Pbro. D. Pedro Martínez Romero y Don Manuel Gallardo Benedicto al numeroso auditorio que había concurrido, á la perseverancia en la continuación y desarrollo de la Obra comenzada. El 28 al toque de oración de medio día, el alegre voltear de las campanas anunció á los fieles la celebración de la fiesta para el siguiente, cantándose por la tarde de dicho día 28 solemnes Vísperas. Llegado el 29 y siendo las nueve de su mañana dió principio la Misa de Comunión general, celebrada por nuestro dignísimo Sr. Cura Económico D. Francisco Gómez López, ayudado de los Sres. Sacerdotes D. Mannel Gallardo Benedicto y D. Cándido Martínez Navarro: en el acto de la Sagrada Comunión el coro, acompañado de los suaves y armoniosos acordes del órgano, entonó el *Pange lingua*, durante cuyo himno, fueron acercándose los Cooperadores y varios otros fieles, á tomar parte en el Celestial banquete.

Por la tarde después del Triduo, previa citación hecha desde el púlpito, se reunieron en la sacristía los Cooperadores con el fin de celebrar una Conferencia, según previene el Reglamento, la que fué presidida por el Sr. Director D. Francisco Gómez, asistido del Decurión Tesorero, Don Pedro Martínez Romero, del Secretario D. Luis Navarro Motos y del publicista D. Juan Alarcón Serrano; hizo uso de la palabra el Sr. Director, y con su natural y elocuente sencillez animó y estimuló otra vez más á los asociados al cumplimiento de la obligación que voluntariamente se habían impuesto, procediéndose después á hacer una colecta para coadyuvar á los fines de la Asociación, con lo cual se dió por terminado el acto.

Se reunieron las Cooperadoras y después de la lectura del acta de organización de la asociación, de la aprobación de la misma y concesión de indulgencias por el Ilmo. Prelado de la Diócesis, se procedió al nombramiento de Celadoras, resultando elegidas las siguientes: Sras. D^{as} Elena Romero Peser y D^a Francisca Martínez Fernández: Stas. D^{as} Genoveva Diaz Motos y D^a Josefa Garríguez Martínez; nuevamente hizo uso de la palabra el Sr. Director para recomendar eficazmente á las asociadas que cumplieran con la misión que les estaba confiada, poniéndoles de relieve los inmensos beneficios morales y materiales que puede reportar el ejercicio de dicha misión, concluyéndose el acto con una colecta en beneficio de los fines de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos.

Al siguiente día, 30, el Decurión, Pbro. Don Pedro Martínez, celebró Misa de Comunión general, también con acompañamiento de órgano, á la que asistieron los asociados, que se acercaron de nuevo á la *Sagrada mesa*, aplicándose la santa Misa y Sagrada Comunión en sufragio de las almas de los Cooperadores difuntos: rezóse después en comunidad el santo Rosario, aplicado con igual intención.

Al final, reñidos los Cooperadores seculares, dieron un voto de gracias á todos los Señores Sacerdotes de esta Parroquia que con tanta solicitud y celo han rivalizado en solemnizar los actos.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme su más humilde servidor y Cooperador Salesiano

El Publicista

JUAN ALARCÓN.

María, 31 de Enero de 1901.

CIUDADELA (Menorca).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: Un motivo gratisimo para mí es el que me impele hoy á molestar una vez más su atención dirigiéndole la presente, á fin de que se digne insertarla en el BOLETÍN de su dirección, si lo cree oportuno.

Si los buenos ciudadelanos se duelen de veras al contemplar que su pequeña patria ya empezada ha verse sumergida por las corrientes devastadoras del mal que todo lo invade, sin embargo, la instalación de los simpáticos Hijos de D. Bosco, es para todos un consuelo y una esperanza, que en su día háse de convertir en manantial inagotable de gracias espirituales, á favor de tantas almas que al borde del abismo están tendiendo sus manos suplicantes, porque la altísima misión que el ilustré sacerdote de Valdocco confiara á sus Hijos, se ordena á formar los corazones de la tierna juventud, objeto predilecto del Corazón amantísimo de Jesús.

El influjo de la Sociedad Salesiana está ya tan acreditado en todos los pueblos que tienen la dicha de cobijar en su seno á tan beneméritos Religiosos, que muy bien puede decirse, que si la veneranda y antiquísima Orden Benedictina llegó en su tiempo á un estado tan floreciente, que el orbe entero podía llamarse benedictino, así también acontecerá á la grandiosa obra de regeneración de D. Bosco; pues que tal es la preponderancia que va alcanzando, que limitándose á lo que hemos tenido ocasión de poder apreciar con los que tenemos entre nosotros, aparte de los frutos de bendición ya conseguidos por ellos, tanto en la parte moral como intelectual, me place decir, que mis compatriotas no pueden menos de confesar la admiración que les causa la sencillez en el canto y en la poesía que caracteriza á los Salesianos en todo lo que van realizando con los niños.

Disimule, Sr. Director, el que me haya alargado tanto, apartándome del verdadero objeto de la presente, mas en vista del gran bien que los Salesianos están llevando á cabo en mi querida Ciudadela, no he podido menos de expresar de algún modo la inmensa gratitud de que se hallan poseídos nuestros corazones, prodigando algunas frases de merecido elogio, en pro de tan simpática como regeneradora Sociedad.

Nuestros beneméritos Salesianos han celebrado con solemnidad inusitada la fiesta de su gloriosísimo é ínclito Patrono S. Francisco de Sales. Después de una fervorosa novena de preparación, en la que el amado Director, Rdo. P. Francisco Atzeni, dirigió su autorizada palabra á los alumnos del Oratorio y numerosos devotos del Santo que concurrieron á ella, celebróse dicha festividad.

Á más de una concurrida Misa de Comunión en la que fué celebrante el Excmo. Prelado diocesano, Dr. Castellón, á las 10 celebróse la función solemne, en la que ofició el M. I. Licen-

ciado D. Sebastián Vires, dignidad de Arcediano. Estuvo encargado de ensalzar las glorias del Santo el joven Doctor D. Gabriel Vila, Económico de la Parroquia de la Catedral y Sub-Secretario del Sr. Obispo, quien con la soltura que le es propia, por espacio de más de una hora, tuvo pendiente de sus labios al numeroso concurso que con religioso fervor le estaba escuchando. Desarrolló con maestría el tema que se había propuesto. *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*: tan bellos pensamientos se desprendieron de sus labios en su hermosísima oración, que siento que el reducido espacio de esta carta no me permita el consignarlos todos: encomiando el celo ardentísimo del Santo en la conversión de las almas decía:— muchos fueron los Obispos contemporáneos del Santo que supieron reducir á pavesas las herejías de aquellos tiempos, pero S. Francisco de Sales tenía el don de convertir los corazones, pues que sus palabras eran saetas que los herían convirtiéndolos por entero al Señor.— Casi al finalizar su discurso el Dr. Vila, tuvo frases de merecido elogio para la Congregación Salesiana, verdadera obra de regeneración, que va tomando rápido vuelo, pues que hasta en nuestra pequeña ciudad tenemos la dicha de cojirla.

En la Conferencia que se celebró, después que el Rdo. P Director, con el fervor que le es tan peculiar, hubo terminado su plática reglamentaria, en la que con sentidas frases recomendó la Obra de D. Bosco á la caridad de los Cooperadores, el Excmo. Sr. Obispo tomó la palabra encareciendo de tal modo la trascendencia de la enseñanza basada en los dogmas de nuestra santa fe, mayormente hoy día que tanto se trabaja en pervertir á la juventud, que nos confirmó más y más en la providencia que ha tenido Dios nuestro Señor con esta ciudad en la venida de los Salesianos, que tanto celo están desplegando en bien de las almas que les han sido confiadas... Luego se verificó una colecta voluntaria, y se finalizó con la bendición de S. D. M., que dió el Excmo. Pastor de nuestras almas.

No quiero terminar la presente, Sr. Director, sin siquiera consignar la velada cómico-literaria que con motivo de la fiesta onomástica del Señor Director celebraron los Salesianos y alumnos de nuestro Oratorio.

Después que el joven religioso D. Miguel Bois hubo leído un discurso al amado Director sobre la gratitud y el amor, dióse principio al primer acto de la Comedia: *Los dos saboyanitos*, habiendo además bonitas composiciones poéticas que en los intermedios de la misma recitaron los alumnos con tal limpieza de dicción, gracia y soltura, que formaron las delicias de todas las personas que concurrieron á tan bella función.

Termino, Sr. Director, anticipándole las más expresivas gracias, y aprovechando una vez más la ocasión que se me presenta, me ofrezco de V. S. S. in C. J.

q. b. s. m.

FRANCISCO CALAFAT, Pbro.

Ciudadela y Febrero 27 de 1901.

AMÉRICA

QUITO (Ecuador).

(Continuación.) (1)

Relación del R. Sr. D. Guido Roca, Misionero Salesiano en la República del Ecuador.

De Chaguarpacta á Pallatanga. — ¿Usted quiere celebrar la Santa Misa? — Temores de encuentros desagradables. — Paradero «Las Monjas» — Bendito almuerzo. — A Riobamba.

A la mañana siguiente, 6 de Noviembre, debíamos seguir el viaje para el interior. Deseábamos salir muy temprano para acelerar nuestra llegada á Riobamba y poder estar entre aquellos queridos hermanos, que no habíamos visto desde la época de nuestro destierro. Un mes seguido de viaje y entre continuos temores y zozobras, no sólo consume las fuerzas corporales, sino que también las del espíritu, y se ansia el momento en que se pueda volver á la calma y tranquilidad de nuestros Colegios. Pero no se cumplieron nuestros deseos. El arriero que traía el equipaje y que se había comprometido á conducirnos hasta el término del viaje, no llegaba. Rezadas las oraciones, mirábamos con mucha frecuencia al camino, del mismo modo que el navegante dirige repetidas veces su mirada desde el puente del navío, con la esperanza de ver pronto el puerto tan deseado.

Cada hora nos parecía una eternidad, pues se nos irrogaba un atraso enorme, aumentándose sobremedera nuestra inquietud cuando al dar las diez aun no había llegado nuestro arriero. Cuando á Dios plugo, y precisamente en el momento en que de acuerdo con nuestro Cooperador íbamos á procurarnos otra manera de caminar, llegó el arriero, y suspiraba cual otro Moisés que debía conducirnos al traves de la montaña á la tierra prometida: inmediatamente dispusimos la salida. Almorzamos; nuestro óptimo Cooperador tuvo la fineza de prestarnos las caballerías que debían conducirnos, y para colmo de su bondad nos acompañó hasta dejarnos en buen camino, dándonos además una tarjeta de recomendación para el Sr. Cura de Pallatanga, en donde debíamos pernoctar. Yo le había rogado que nos acompañase hasta Riobamba, pues sólo la compañía de tan buen señor había sido suficiente para disipar todo temor. Muy críticas eran en realidad nuestras circunstancias. El viajar de incógnito, por caminos malísimos, desconocidos, en compañía de un arriero, que en estos casos se puede decir es el árbitro de nuestra vida ó de nuestra muerte, y á más con la casi completa seguridad de sufrir una seria requisa por las autoridades civiles y militares, teniendo en cuenta las circunstancias especiales de la República: todo esto causa honda impresión y sólo puede comprender su verdadera intensidad quien se haya visto en trances apurados. Trascendentales é importantes asuntos le impidieron acceder á nuestros vivísimos deseos, y después de habernos acompañado un buen tre-

(1) Véanse las págs. 75 y 107 del BOLETÍN.

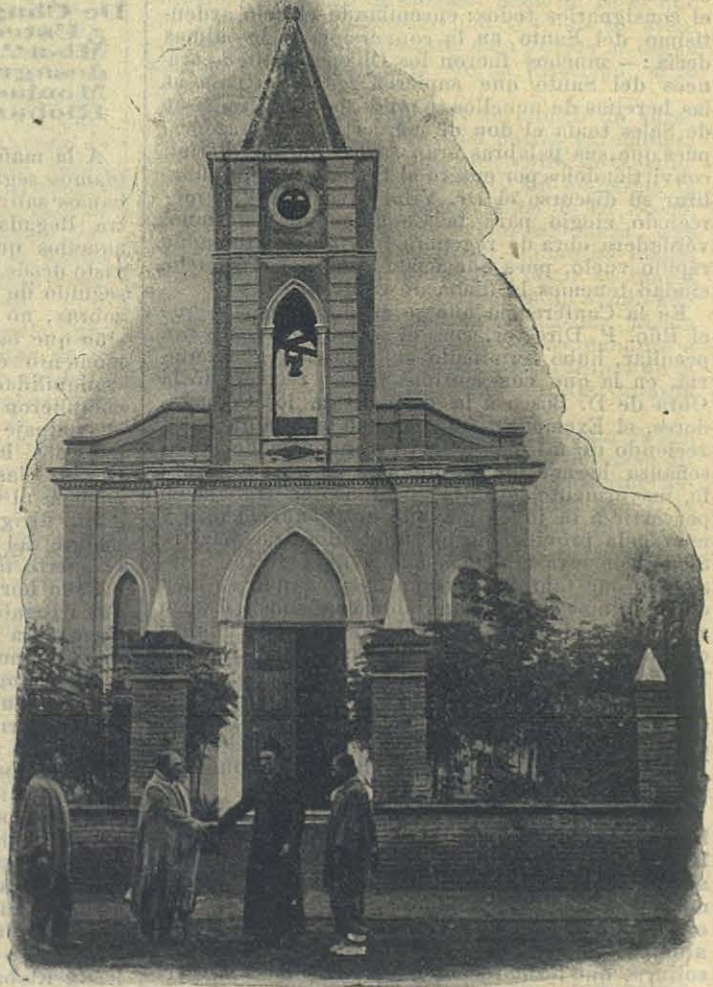
cho, por espacio de dos horas, nos separamos, no encontrando palabras suficientes para manifestarle nuestra acendrada gratitud. Ningún incidente que llame la atención nos ocurrió en este día, y á las 7 de la noche llegamos sin novedad al pueblo de Pallatanga.

Este pueblecito está situado en un hoyo casi circular entre las altas montañas de la Cordillera de los Andes y por lo mismo el viajero, al no poderlo divisar de lejos, sin darse cuenta está al término de su viaje. Como todos los pueblos del Ecuador, no consiste Pallatanga sino en unas pocas calles más ó menos regulares y una plaza que es á la vez plaza municipal, plaza de la parroquia, plaza del mercado, de la feria, y el lugar de las tertulias y de los convenios en los días festivos. Al llegar un forestero todo el pequeño y curioso vecendario del pueblo es atraído por la gran novedad y todos se preguntan mutuamente, ¿Quién es? ¿Es extranjero? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? ¿A qué ha venido? Yo que viajaba con el carácter de *ingeniero* y *comisionado* de la Exposición de París, contestaba al momento y sin dudar á todas las preguntas: al llegar á la fonda mandé que inmediatamente nos preparasen una buena cena y dos camas lo más limpias posible. Cuando el fondista se apercebíó del personaje que tenía en casa, se deshizo en cortesías, y se apresuró á servirnos con mucha atención y delicadeza: lo propio hizo el Rvdo. Sr. Cura con quien al principio conservé igualmente mi carácter de incógnito. Hubiera continuado ocultando mi situación, pero al ver la Parroquia no pude resistir á los impulsos de celebrar la Sta. Misa. Con este pensamiento y mientras se nos preparaba la cena, dije al Sr. Cura que deseaba hablar particularmente con él: imagínese, Rvmo. Sr. D. Rúa, cual sería su asombro, cual su sorpresa cuando oye de los labios de un paisano, de un mozalbete y del que él creía comisionado de la Exposición de París. — Sr. Doctor, si me permite, mañana deseo celebrar la Sta. Misa. — ¿La Sta. Misa? preguntó el Sr. Cura mirándome de pies á cabeza: ¿Qué significa esto? ¿Es acaso Ud. Sacerdote? — No sólo Sacerdote, le repliqué, sino Sacerdote Salesiano, que viajo de esta manera por prudencia. Allí con pocas palabras le conté toda mi historia. Había sido este Rvdo. Sr. Cura un antiguo amigo nuestro y decidido Cooperador Salesiano.

Se veía claramente la protección de la Divina Providencia: terminado mi relato convine con el Sr. Cura que celebraría la Sta. Misa al día siguiente á las 3 de la mañana, á fin de evitar que se aperciese nadie de ello. Sumamente agradecido con Dios primero y con este Señor des-

pués, cené y luego me recosté en mi amaca, con preferencia á la cama por las razones ya expuestas. El magnánimo Sr. Cura fué un caballero á carta cabal, pues á la hora antes dicha se dignó venir á despertarme y además me prestó sus hábitos talares, teniendo la satisfacción yo de celebrar la Sta. Misa y mi compañero de hacer la santa Comunión.

Dispusimos en seguida el viaje que hubiéramos



Iglesia de Sta. Rosa de Toay — Rep. Argentina (Pampa Central).

hecho en compañía de nuestro Cooperador, si no le hubiesen impedido dificultades que á última hora sobrevinieron. Este incidente no dejó de desagrarnos por el retardo que nos ocasionó, así como también nos hizo muy mala impresión al saber que encontraríamos en el camino al Señor Presidente de la República, el Excmo. Sr. General Alfaro, á quien esperaban aquel mismo día en Pallatanga. Sólo quien se haya encontrado en una situación difícil como la nuestra podrá comprender el efecto que nos causó tan inesperada noticia. Nuestra imaginación que ya estaba exaltada

por el temor, dió rienda suelta á la fantasía, la cual presentó ante nuestra vista negros nubarrones como precursoros de la tormenta que sobre nosotros podía estallar. No solamente embargaba nuestro ánimo el temor del encuentro con el General, sino que además pudiera suceder que entre los que formaban la escolta de honor, podría encontrarse alguno de nuestros ex-alumnos, quienes, desterrados los Salesianos se incorporaron en la milicia. Hay también la costumbre de hacer la requisita de caballos y animales, especialmente cuando se cambia el ejército: el gobierno no tiene caballerías propias, sino que, como dueño absoluto de todo toma las que necesita y en el momento mismo que las necesita, sean de quien fuesen. ¡Hubiera sido un bello cuadro si al

que en aquellas circunstancias se nos figuraba ya arribar al paraíso, por lo que estábamos dispuestos á arrostrar todos aquellos inconvenientes que se nos presentaban. Al fin cedimos á las reflexiones del arriero y para ganar tiempo en las dos horas que aun nos quedaban de luz, determinamos continuar hasta un punto denominado "Las Monjas." Este es un paradero, ó mejor dicho una choza colocada en medio de extensas praderas á las faldas de los picachos de la Cordillera. Es un lugar que sirve de vivienda á los trabajadores de la hacienda y á los ganaderos, dando al mismo tiempo hospitalidad á los que viajan.

Al llegar allí, nos apeamos y nuestro sofá fué la verde pradera, donde permanecemos en tanto que se preparaba una modesta cena y adecuada á un lugar tan aislado. Para formarse una idea de esta posada, hay que figurarse unos cuantos palos derechos que sostienen una mala cubierta de pajilla de montaña, tan baja á veces, que para entrar hay que hacer muchas reverencias. En el desnudo suelo hay tendida una poca de pajilla, y esta es la cama que sirve para el transeunte quien tiene que cubrirse con su abrigo de viaje y colocar la montura de su caballo por almohada. Estas chozas sirven únicamente para defenderse del rigor de la intemperie: no obstante se dormiría bastante bien si lo permitieran las pulgas, las ratas y otros animalillos semejantes, que por su abundancia y atrevimiento, tienen al viajero en una continua zozobra, en un verdadero suplicio.

Al día siguiente, 12 de Noviembre, continuamos nuestro camino y llegamos á las 9

de la mañana á los pueblos de Sicalpa y Cajabamba. Sicalpa es el lugar de la antigua ciudad de Riobamba, que fué destruída por la erupción y derrumbamiento de la cumbre del Carhuayrazo, hoy volcán apagado. En la actualidad está construída en un profundo valle y á las faldas del Chimborazo, á tres horas de la antigua. Nuestra intención era comer algo, pues viajábamos completamente en ayunas y continuar inmediatamente la marcha para llegar á las 12 á Riobamba, hora en que pensábamos entrarían nuestros hermanos en el comedor y podíamos desde luego almorzar en su compañía. Con este objeto miramos en todos los sitios donde pudiera hallarse algo, siquiera un panecillo, pero todo fué en vano: lo único que encontramos fué lo que nosotros no tomamos, esto es el aguardiente, pues este artículo con sus consiguientes barácheras parece ser un elemento indispensable en estos países, cuyos habitantes bajan casi todos en los trapiches y alambiques. Finalmente cuando Dios quiso, una familia nos preparó un ligero almuerzo. Nos hizo esperar hora y media y entre tanto procuramos acallar nuestro formidable apetito con fresas: por fin pudimos tomar algo para poder seguir nuestro camino. Cuando salimos de Sicalpa eran ya las 11, así que



El Misionero en medio de sus Indios.

encontrar la escolta nos toma nuestras caballerías y nos deja á pié en medio del monte ó del páramo! Esta idea me aterraba y afligía al mismo tiempo. Ya habíamos pensado, de acuerdo con el arriero que nos guiaba, el hacer nuestro camino por sendas extrañas y poco transitadas, cuando con no poca alegría supimos que tal encuentro no tendría lugar, puesto que el Sr. General y su escolta permanecía aún en Quito.

Alentados nuestros ánimos con tal noticia seguimos el viaje con más bríos y alegría; almorzamos en un tambo colocado en medio del páramo y después continuamos con la ilusión del llegar por la tarde al pueblo de Sicalpa, inmediato ya á Riobamba. De propósito he dicho la palabra *ilusión* porque al llegar á Pangor, pueblo pequeñísimo y distante 5 horas de Sicalpa, nos dimos cuenta de que anocheecía, y que de continuar no llegaríamos al lugar de nuestros deseos hasta altas horas de la noche, con los inconvenientes de un camino pésimo, la noche oscura y con grave peligro de extraviarnos, sin encontrar después ni cena para nosotros, ni alfalfa para nuestros caballos. Sin embargo era tal el deseo de poner término á nuestro viaje y de llegar á Riobamba,

vimos frustrados nuestros deseos de llegar á la hora de comer con nuestros hermanos de Riobamba ¡Bendito almuerzo! íbamos repitiendo, á la vez que apurábamos nuestros caballos para recuperar, si posible era, el tiempo perdido. Al acercarnos á la meta de nuestro largo viaje, el corazón palpitaba de júbilo y se prometía un poco de descanso y paz después de tan prolongada peregrinación, acompañada por tantas y tantas peripecias. Era la 1 y $\frac{1}{2}$ de la tarde cuando distinguimos ya á lo lejos las torres de las iglesias de Riobamba. ¡Riobamba, Riobamba! gritamos y al momento nuestros ojos buscaban en medio de los edificios alguno que nos pudiese parecer el Colegio de Artes y Oficios. He dicho nos pudiese parecer, porque no habiendo estado nunca en Riobamba en los seis años anteriores de permanencia en Quito, no era posible conocer el Colegio.

(Se continuará.)

QUITO (Ecuador)

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Altamente honroso me es dirigirle estas líneas, con el exclusivo fin de manifestarle que gracias á María Auxiliadora, suceden por estos lugares maravillas, tanto en el órden físico como en el moral, cuya ejecución está á cargo de uno ó dos de los beneméritos hijos de Don Bosco, que ayudados por algunas personas piadosas han emprendido monumentales trabajos en bien de la sociedad, ya desplegando todas sus energías por la educación de los niños, ya sirviendo de sostén y consuelo para los desgraciados que sufren no sólo en el alma, sino también en el cuerpo.

¿Por qué, Señor Director, la última gota que llena un vaso ha de ser despreciable? Sirva esta mi carta como la postrera manifestación de la gratitud que nos anima á algunos de los que por aquí respiramos. Mis frases, *mal escritas*, ya por la forma, ya, y es lo peor, por no retratar sino pálida y confusamente mi pensamiento, queden consignadas como reconocimiento á los discípulos del infatigable Don Bosco, que, con su laudable y cristiano ejemplo, sembró por do quiera la semilla del bien, haciendo práctica la gran enseñanza de Nuestro Divino Redentor.

La aún tierna República del Ecuador, que por muchos años había gozado de tranquila y obligada paz, que como testamento, aunque escrito con sangre, nos legó el imperecedero García Moreno, que bien se le puede considerar como que fué la luz de América, la envidia de los países cultos y el orgullo ecuatoriano, es desde hace unos cuantos años víctima del monstruoso Radicalismo moderno, torrente infernal que en su vertiginosa corriente destruye todo lo bueno, dejando como vestigios ruina presente y futura, muerte de la verdadera civilización, corrupción del ignorante pueblo y desesperación del porvenir y aniquilamiento del verdadero progreso, que sólo puede existir vinculado en la caridad y en la fe religiosas, que como verdadero código de la humanidad, nos legó Jesucristo, al darnos la libertad que tanto hoy se proclama.

Hace apenas unos cinco lustros que el Ecuador florecía, cuyas flores, por su arrogante y esbelto tallo, por su lozanía y perfume, prometían dar ópimos frutos de moral y de virtud, progreso y verdadera cultura, poniéndose por esto al nivel

de los mejores países realmente civilizados. Pero, ¿qué ha sucedido?... La mano negra de la libertad moderna, la infernal *logia* decretó la muerte del Benjamín de la época (del pobre Ecuador), único que, por entonces, había resistido á los embates de la Masonería..., y lo consiguió.... porque aquí habitaban grandes colosos del genio del mal... no los nombraré.... todos saben como se llaman, y saben lo que hicieron, lo que hacen y lo que quieren hacer....

Pasen por alto estas digresiones (mis escritos están llenos de ellas) y haré notar que aun con todo lo que sufrió la floreciente Casa de los PP. Salesianos en Quito, recibiendo los más rudos golpes dados por el naciente radicalismo, implantado y seguido por la escoria de la sociedad, que se transformaron en jefes y caudillos de la demagogia brutal y desenfrenada, para arruinar á esta desgraciada República; con todo eso, repito, no pudieron arrasar esa planta vivaz que no moría por más que para ello trabajaban las furias infernales, convertidas en viles sectarios.

Y como prueba de lo que llevo dicho, basta dirigir la mirada al grandioso edificio que empieza á levantarse al pie de una hermosa colina, que domina á la heroica y cristiana Quito. Allí en los hermosos campos de la Tola empiezan á destacarse los edificios que dentro de poco formarán el gran Colegio de los Padres Salesianos: la unión que con la capilla hacen los altos pabellones de los departamentos, corredores y azoteas forman como un gran foco que concentrando los rayos orientales reflejan la ciudad de Mariana de Jesús, del Gran García Moreno y del mártir Checa. Aquel Establecimiento que gracias á María Auxiliadora, pues visiblemente protege á los hijos de Don Bosco, va alzándose cada día más y más, es una como Atalaya que siempre dará el grito de alerta á la juventud quiteña Voluntariamente y con grata ilusión acuden á ese plantel muchos pimpollos de nuestra sociedad, en demanda de luz y ciencia, de virtud y enseñanza.

El colegio del pie del Schimbía tiene que ser el arca en la que se salven con la juventud allí educada el porvenir de nuestra sociedad ecuatoriana. En esa bendita Casa se enseñan las mejores máximas de la virtud, del positivo progreso y de la verdadera libertad, implantada en el Calvario y enseñada por la Iglesia Católica, fuera de cuyo seno todo es mentira, corrupción, hipocresía y muerte.

La desaparición del inteligente y virtuoso Padre Calcagno, que tanto bien nos hizo, ha sido justamente sentida por todos los que conocemos cuanto valen el talento y la virtud, la actividad y el desprendimiento, la ciencia y el verdadero progreso. Todas estas dotes que adornan á los pocos Salesianos que hoy viven en nuestra ciudad, son el fundamento de la seguridad que tenemos de la educación de nuestros hijos. Que María Auxiliadora siga protegiéndonos y que Ella impida la realización del funesto proyecto de descatolizar al Ecuador, según lo tienen consignado aquellos propagandistas funestos, llamados sarcásticamente liberales. Nuestra República es esencialmente cristiana y esperamos en el porvenir: tenemos fé y constantemente recordamos las palabras del Héroe-Mártir, « Dios no muere. »

Dispense, Sr. Director, la molestia que tal vez le cause la lectura de esta ya larga carta y créame siempre su obediente y seguro servidor

D. J. R. G.

Quito, Noviembre de 1900.



**Refugium peccatorum:
ora pro nobis.**

Hacia treinta ó más años que un vecino de este pueblo no solamente no recibía los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, sino que su vida se deslizaba entre el asqueroso fango de los más denigrantes vicios. Enfermó gravemente y lejos de admitir á un médico espiritual, empleaba contra los ministros del Altísimo las más ofensivas frases. Acudí á la que es *Refugio de los pecadores* por medio de una novena, comulgando en ella cuatro días. El día primero ya admitió á un sacerdote y consintió que le colgasen una medalla al cuello. ¡Oh prodigio! recibió los auxilios de nuestra Sacrosanta Religión, edificando á todos los concurrentes. Cumpló con mi promesa publicando tan estupenda gracia.

E. F. (novicio).

Uribelarrea, (Buenos Aires) 7 de Noviembre de 1900.

Gracias á María Auxiliadora.

Llena de amor y gratitud para con la Santísima Virgen doy público testimonio de un gran favor recibido por su poderosísima intercesión.

Hallándose mi hijo Fernando Palatín, Socio Salesiano y residente en la Casa Salesiana de Utrera (España-Sevilla), gravemente enfermo á consecuencia de un horrible padecimiento en el estómago, y no encontrando para él los médicos remedio en la ciencia, dispusieron, de acuerdo con su Superior, se viniera á casa unos días por ver si de este modo recobraba la salud. Sucedió todo lo contrario y el mal tomó tan alarmantes proporciones que ya el médico perdió las esperanzas de poderle salvar. Así las cosas acudí con gran confianza á la que tantos favores ha concedido á sus devotos, María Auxiliadora, prometiéndole que haría pública la gracia si en un breve plazo concedía la salud á mi hijo. La que es Consuelo de los afligidos me alcanzó tan señalado favor y en poco tiempo mi hijo recobró la salud, hallándose perfectamente, por lo cual no cesaré de bendecir á la que es causa de mi alegría.

A. M.

Coop. Sales.

Arcena, (Huelva) 2 de Noviembre de 1900.

Por intercesión de María.

Habiendo enfermado una hermanita mía y no aliviándose con los medicamentos que entonces se le aplicaron, invoqué á María Auxilio de los cristianos prometiéndole, alcanzada la gracia, publicarla en el BOLETÍN SALESIANO, con la firma de mis padres. Muy pronto mejoró, mas fué atacada nuevamente de accidentes bastante peligrosos: mi esperanza no fué vana, pues ahora se halla completamente restablecida. Cumpliendo mi oferta doy gracias á tan buena Madre por este y otros muchos favores que se ha dignado dispensarme.

Mis padres

ADRIANO MORALES Y SEÑORA.

Ita, (Paraguay) Septiembre 22 de 1900.

Loor á María.

Al visitar á mi tía enferma á causa de una horrible fiebre tifoidea y hallarla tan desfallecida que muy pocas horas parecía le quedaban de vida, me acordé que otras personas que habían padecido la misma enfermedad habían mejorado por mediación de María Auxiliadora. Prometí una limosna á la Virgen y que pondría todos los medios para que mi tía, una vez curada, confesara y comulgara en acción de gracias. No se hizo esperar para conceder lo que pedí, por lo que agradecida por tan insigne favor, suplico tengan á bien publicarlo en el BOLETÍN.

TRANSITO JARA.

Lontué, (Chile) 22 de Septiembre de 1900.

Una medalla de María Auxiliadora.

No pretendo con esta relación escandalizaros, sino animar á los que, si por desgracia se encuentran en el triste y peligrosísimo estado en que yo me hallé, que jamás se lancen á los horrores de la desesperación, antes al contrario, acudan á María Auxiliadora y Ella les facilitará medios para que adquieran la amistad con su divino Hijo por medio de una sincera y buena Confesión.

Dos veces recibí en la Sagrada Comunión á Jesucristo, que es la misma pureza, teniendo en mi corazón al inmundo satanás y esto fué debido á dos confesiones que hice sacrílegas por faltar á la integridad de la Confesión. Yo no vivía en este mundo, sino en un verdadero infierno: sólo Dios y yo conocemos el estado de mi pobre alma. En tan angustiosa situación tomé una medalla de María Auxiliadora, invoqué su poderosa protección de todas veras, puse la bendita medalla á la boca y en estas condiciones me dirigí á la iglesia, donde sin dificultad ninguna hice una sincera y dolorosa confesión de todos mis pecados y después recibí á Jesús para darle posesión de mi alma ya limpia.

Porque creo que servirá de edificación y

no de escándalo deseo que se publique esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

X, Agosto 12 del 1900.

Gratitud á María.

Hallándose una hija mía muy enferma con un ataque de asma bronquial que le acometía todos los meses, le aplicaron multitud de remedios casi todos los principales facultativos de este puerto; y viendo que eran impotentes para su curación, recurrí á María Auxiliadora para que concediera la salud á mi querida hija, prometiéndole publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

Desde que á la niña se le puso la medalla de María Auxiliadora no ha vuelto á atacarle dicho mal.

A. P.

Callao, Noviembre de 1899.

Una colocación recuperada.

Suplico que se inserten en el BOLETÍN SALESIANO estos renglones al haber sido objeto de un modo palpable y casi instantáneo del favor y clemencia de nuestra bendita Madre María Auxiliadora.

Acontecióme la desgracia de perder la colocación que me produce el sustento material, sin esperanzas humanas de volver á recobrarla, y hallándome sin posibilidad de emprender ninguna otra ocupación por las gravísimas circunstancias que me rodean, hubiérase seguido infaliblemente mi ruina en todos conceptos. En tan crítica circunstancia acudí, lleno de confianza, á María Auxiliadora, y á pesar de que lo creía materialmente inútil, dí los pasos para recuperar mi colocación, y gracias sean dadas á María Santísima Auxiliadora, esta buena Madre allanó el camino y superó no pequeñas dificultades, y hoy soy del número de los que María Santísima ha hecho objeto indigno de poderoso valimiento para con el Todopoderoso.

RAMÓN COSCOLLA

¡Looor á María!

Me cabe la honra de narrar una de las gracias más estupendas que ha obrado nuestra amadísima madre, María Auxiliadora.

Desauciada de los médicos se hallaba la Cooperadora Salesiana Doña Antonia Gómez Piñera, por la gravísima enfermedad de intoxicación ó envenenamiento de la sangre de que era objeto en la peor situación de su vida, por encontrarse en estado interesante. Toda su familia, después que oyó el parecer de cinco inteligentes facultativos, creyó que su muerte era inevitable, humanamente hablando, y en trance tan apurado acudió á la que es Consuelo de los afligidos. Al efecto, llevaron una efigie de tan Augusta Reina á

la cama donde estaba la enferma y... ¡oh prodigio!... Efectos inesperados siguieron, y la enferma está hoy completamente bien, por lo que, tanto ella como toda su familia dan gracias á tan poderosa Señora y desean que se publique esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

FRANCISCO PÉREZ MARÍN.

Cieza, (Murcia) 20 de Marzo de 1901.

Martín Chacón Valdecaños de Lucena (Córdoba) da gracias á M. A. por haberle alcanzado la salud de un niño, y además cumple su promesa al poner un cirio de una libra en la iglesia de Utrera (Sevilla) para que arda ante la imagen de tan buena Madre y al publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. — *Francisco Girbau* de Gerona viene á visitar á M. A. y entrega 40 pesetas para la nueva iglesia en agradecimiento de haber recibido por intercesión de la Sma. Virgen un gran favor. — *Dos devotos de M. A.* de Palafrugel (Gerona) mandan cada uno cinco pesetas para la iglesia de la Granja Salesiana, en cumplimiento de una promesa. — *N. N. de Figueras* (Gerona) manda celebrar una Misa en la iglesia de la Granja Salesiana por un favor recibido de M. A. — *N. N. de Cossá* de la Selva (Gerona) viene á oír dos misas que según su intención se celebran en la iglesia de la Granja Salesiana en agradecimiento de dos favores recibidos de M. A. — *El abogado D. Joaquín Calm* de Gerona entrega 50 pesetas para la iglesia de la Granja Salesiana por varios favores recibidos de M. A. — *Una devota de M. A.* de Santa Coloma de Farnés (Gerona) da una limosna para la iglesia de la Granja Salesiana en agradecimiento á M. A. por un favor recibido. — *Bartolo L. Lara* de Mandaime (Nicaragua) manda 5 soles (10 pesetas) de limosna á M. A. en acción de gracias por haberme otorgado la salud de mi hija gravísimamente enferma. — *Un Seminarista* de Cuenca. Doy gracias á M. A. y cinco pesetas para los fines de la Obra Salesiana por dos favores especiales recibidos de esta bondadosa Madre. — *N. N. de Almonacid* (Cuenca). Doy gracias á M. A. por haber sanado de una enfermedad, estando ya preparada la mortaja, para el niño Rufino Ramírez, contribuyendo por dicho favor con la limosna de dos pesetas. — *Ana Inés Navas*, Celadora Salesiana de Cabudare (Venezuela) da gracias á M. A. por varios favores recibidos, como igualmente se las da la cooperadora *Cleofé N.* de la misma localidad, por haberla sanado de una dolencia que padecía en una rodilla. — *María R. Latieque y Rafaela D. Montes* de id. id. mandan celebrar dos Misas y hacen la novena en honor de M. A. por haberles obtenido la salud. — *Juan José Gutiérrez* de id. hace público su agradecimiento y exhorta á todos á que acudan en todas sus necesidades á M. A. por los muchos y grandes beneficios que él y toda su familia han recibido de tan bondadosa Madre. — *Varias Cooperadoras y devotas de M. A.* de Id. han recolectado algunas limosnas para celebrar una fiesta en honor de tan buena Madre, para mostrarle así su gratitud por las gracias que de Ella han recibido durante la última guerra. — *Andrea de Gorrido* de Yaritagua (Venezuela) da gracias á M. A. por un favor recibido y envía 4 pesetas que ofreció. — *Patricia Peña* de Id. da gracias á M. A. por un favor recibido de tan buena Madre y manda una limosna para los huérfanos. — *Nicomedes Perdomo* manda una limosna para los huérfanos, en acción de gracias por varios favores alcanzados al invocar á M. A. — *Una Cooperadora* del Callao (Perú). Doy gracias á M. A. por la singular merced que me ha concedido salvando á un hijo mío á quien vi moribundo; en aquel acto le coloqué una medalla de nuestra buena Madre al cuello y al momento se inició la mejoría, estando completamente sano á los pocos días. — *Aurelia Sedano* de Pamplona manda 12,60 pesetas para 5 misas á M. A. por haber recibido una gracia especial de tan buena Madre. — *Teresa Sales, viuda de Gómez* de Barcelona da 20,50 pesetas

de limosna para los niños de D. Bosco, por una gracia que ha recibido al invocar á M. A. — *Gertrudis Medrano de Riva*, de San Jorge (Nicaragua) da gracias á M. A. por haber recibido alivio en su quebrantada salud y ofrece 10 pesetas de limosna. — *Francisca López de Id.* manda de limosna 1,50 pesetas y da gracias á M. A. por un favor recibido. — *Engracia García Martín* de S. Bernardo (Ávila) remite 2,50 pesetas para que se celebre el Santo Sacrificio de la Misa en el altar de M. A. de Sarriá, en acción de gracias por los muchos favores que de tan poderosa Señora ha recibido, y principalmente por haber librado á su esposo del inminente peligro de perder la mano izquierda. — *Elisa Etcheverry Vidal* de Sevilla. Padeciendo fuertes calenturas gástricas acudí, por consejo de una señora amiga, á la Virgen de D. Bosco: al efecto, me puse una medalla de tan bendita Madre al cuello y tan rápida fué mi mejoría, que á todos asombraba. Hoy que estoy completamente bien, publico la gracia en testimonio de gratitud. — *Natividad de Id.* Al saber la multitud de gracias que M. A. concede á los que la invocan con fe, acudí á Ella, pidiéndole de corazón una para un hermano mío y ofreciendo una limosna de 2,50 pesetas; y habiéndola alcanzado, hoy cumplo la oferta. — *Antonia de Id.* da gracias á M. A. y manda 2,50 pesetas de limosna por haber sido consolada por Ella en varios disgustos de familia y en otras necesidades. — *Marta J. López de Id.* Habiendo sido acometida mi hija Carmen de una parálisis, ofrecí un ex-voto de plata á M. A. si recobraba la salud. Hoy cumplo mi promesa y nuestro mi agradecimiento á tan buena Madre. — *Mercedes Rodríguez* de Huelva. Doy gracias á M. A. por varios favores recibidos de su maternal corazón. — *Rosalita M. G.* de Granada (Nicaragua). Padeciendo mucho mi esposo Enrique Quirós por un fuerte dolor en la cara llamó á varios médicos y ninguno consiguió que desapareciera. En tan triste situación invoqué el favor de M. A., y prometí dar una limosna y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Habiendo sanado completamente cumplo mi oferta. — *Una Cooperadora de Rancagua* (Chile). Doy gracias á M. A. por haberme curado una fuerte irritación que padecía en la vista. — *Carmen Rodríguez* de Huelva. Te doy gracias, Madre mía, porque concediste á mi hermano el inmenso favor de recibir los Santos Sacramentos antes de morir.



Pensamientos de Don Bosco.

Está probado por la experiencia que el mejor sostén de la juventud es la frecuencia de los sacramentos de la Confesión y Comunión. Dadme un niño que los frecuente y le veréis crecer en su juventud, llegar á la edad viril y anzar, si Dios quiere en la más avanzada ancianidad, una conducta que servirá de ejemplo á cuantos le conozcan.

Recibid á menudo el Pan de los Angeles y conquistaréis la reina de las virtudes.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Con mucho gusto publicamos la siguiente poesía, tanto por su originalidad, cuanto por dedicarse á la Santa Cruz y afectar á la vez la forma de cruz, aparte de que está muy bién hecha: desconocemos el autor; pero está compuesta en el noviciado salesiano de España de S. Vicens dels Horts (Barcelona).

A LA SANTA CRUZ.

¡Oh signo
Sagrado
Cercado
De luz!

En la sangre de un Dios salpicado,
Hoy mi pecho conrito, angustiado,
Busca ansioso su amparo en la Cruz.

Suplicio
Propicio
Del alma
Cordial.
Consuelo
Del Cielo
Al débil
Mortal.
Tesoro
Do adoro
Al dulce
Jesús:

Mi culpa declaro
Y pido tu amparo,
Santísima Cruz.

Colocación de la primera piedra é inauguración de las clases externas de la Casa Salesiana de Sevilla (Santísima Trinidad). — Publicamos las siguientes noticias, á pasar de su retraso, porque suponemos que serán del agrado de nuestros lectores, pues se trata de la apertura de unas nuevas fuentes, á donde los niños podrán acudir para saciar en ellas la ardiente sed que padecen de virtud y ciencia. Causas ajenas á la voluntad de todos los que hayan podido intervenir, han motivado el retraso antes dicho; mas los admiradores de la gran Obra Salesiana leen siempre á cualquiera hora y con verdadera avidez todo lo concerniente al mejoramiento de la misma. Fuimos testigos oculares de estas fiestas; pero cedemos gustosísimos su narración al "Boletín Oficial" del Arzobispado de Sevilla que lo hace muchísimo mejor y con más precisión y sencillez que nosotros pudiéramos hacerlo: he aquí lo que dice en su número 437: «La primera piedra de una nueva Escuela Salesiana.»

«Solicitos los hijos de D. Bosco de tomar parte activa en el homenaje que la piedra cristiana ofrece á Cristo Redentor al finalizar el siglo XIX, idearon fundar en su establecimiento una nueva

escuela, creyendo que nada podían hacer más grato al Corazón de Aquel que dijo: « *Dejad á los pequenuelos venir á mí* » y con excelente acuerdo escogieron el día de la Encarnación del Verbo par llevar á cabo su pensamiento y colocar la primera piedra.

» La lluvia de la víspera fué copiosísima, y los densos nuborros con que amaneció cubierto el cielo el 25, pudieron hacer temer que fuera necesario aplazar la ceremonia; pero habiéndose despejado la tarde, nada impidió que el plan concertado se cumpliera.

» Y en efecto púsose la primera piedra del nuevo edificio, bendiciéndola el Sr. Arzobispo, á quien acompañaron en aquel acto para ejercer oficio como padrinos, los Excelentísimos Sres. Gobernador de la provincia y Alcalde de esta ciudad, siendo el concurso numerosísimo.

» Terminada la bendición, celebróse una velada en la que se tocaron piezas musicales y se ejecutaron zarzuelas por varios alumnos, que fueron estreptosamente aplaudidos; y no sin razón, pues es mérito no leve en jóvenes que empiezan á cultivarse el declamar, cantar y tocar en la manera que lo hicieron.

» Después de los dos números del programa el Sr. D. Manuel Sánchez de Castro subió á un tablado de antemano dispuesto, y pronunció uno de esos discursos suyos, que arrebatan por la valentía y novedad de imágenes á la vez que por lo original de los conceptos. Fué un entusiasta canto á la caridad.

» Demás está añadir que el orador fué aplaudido en diversos momentos ó períodos de su oración y que cuando concluyó recibió calurosos plácemes de todos los presentes.

» Esperamos que pronto estarán concluidas las proyectadas escuelas, y será posible á los Salesianos extender más la órbita de su acción y multiplicar sus beneficios.

En el número 444 del mismo BOLETÍN se lee lo siguiente: « *Una Fiesta Salesiana.* »

« Los lectores del *Boletín* recordarán que el 25 de Marzo, fiesta de la Encarnación, ponía nuestro Prelado la primera piedra de las nuevas escuelas que pretendían construir en la Trinidad los hijos de D. Bosco.

» La obra se ha terminado ya, y el domingo 8 del corriente Julio nuestro mismo Prelado tuvo el indecible gozo de bendecir los espaciosos, ventilados y claros salones, donde los niños de aquel extenso barrio han de recibir la instrucción y educación cristiana, que los colocarán en condiciones de ser útiles á la Iglesia y á la Patria.

» Con motivo tan plausible los Salesianos celebraron una de sus acostumbradas sesiones de recreo, en la que se recitaron hermosos versos, compuestos *ad-hoc* por poetas tan renombrados, como el Sr. Lamarqué de Novoa, el Sr. Muñoz y Pabón etc., etc., se ejecutaron notables piezas musicales, se cantaron himnos por bien enseñados y nitridos coros, se representó algún drama y se pronunciaron dos discursos. El 1º fué del Sr. Arzobispo, cuya síntesis es esta: Las escuelas, que hoy se inauguran, son un monumento, en el que se leen estas palabras: Cristo Redentor de los hijos del pueblo y de los hijos del trabajo. El 4to del Señor Don Rafael Sánchez Arraiz se escuchó con extraordinaria fruición por los elevados pensamientos que lo esmaltaron, lo galano de la frase y lo correcto del estilo.

» La idea en él dominante fué patentizar que mejor homenaje que las gigantescas cruces y

grandiosos monumentos, que se trata de levantar en honra de Cristo es el que en sus escuelas le ofrecen los Salesianos, presentándole para que le sirvan de trono corazones vivientes y animados, los corazones de sus acogidos.

» La fiesta resultó interesante, bendiciendo los circunstantes á Dios, que tanto protege la Obra Salesiana, y á los Sevillanos que tan bien secundan del pensamiento divino. »

Ejercicios espirituales para niños. — Tomamos de *La Cruz* de Bilbao: « **Edificantísimo.** Lo ha sido, en efecto, el ejemplo que han dado el celoso arcipreste y párroco de Baracaldo, la autoridad municipal, los maestros y maestras de las escuelas públicas de aquella localidad y, sobre todo, los niños y niñas que asisten á ellas.

Aprovechando la estancia del Sacerdote Salesiano D. Matías Buil, director de la Casa de Vigo, y por iniciativa del celoso arcipreste D. Domingo de Echevarría, se determinó dar tres días de ejercicios espirituales á los niños y niñas del pueblo, y tanto la autoridad municipal, como los profesores de las distintas escuelas públicas de ambos sexos se prestaron, no sólo gustosos, sino que ellos mismos acompañaron á sus respectivos alumnos hasta la iglesia, permaneciendo en ella durante el sermón.

A pesar de haber eliminado el elemento menudo, es decir, los párvulos menores de ocho años, el número de niños y niñas concurrentes no bajaría de 700. Era de ver la fruición con que escuchaban al P. Buil, quien, para que ellos estuvieran más atentos, sabía sazonar sus explicaciones con tan graciosos cuentos, que el auditorio estaba pendiente de su palabra.

La Comunión general que se hizo el tercer día, no obstante una mañana de las más crudas que se conocen en este país, fué numerosísima.

El señor Arcipreste celebró la Misa de Comunión, y el P. Buil pronunció un tierno y hermoso fervorín antes de la Comunión, tomando por texto la curación hecha por el buen samaritano al desgraciado que halló en el camino de Jericó.

Bien por el pueblo de Baracaldo. ¡Ojalá hubiera muchos que le imitasen! »

Inauguración de la Iglesia de María Auxiliadora de Sarriá (Barcelona)

— Poco es lo que podemos decir á nuestros lectores por lo que respeta á esta inauguración, porque sólo sabemos que esta tendrá lugar en el próximo mes de Junio.

Esperamos poder dar en el número próximo una relación detallada de los festejos que hayan de celebrarse en tan interesante como consoladora ceremonia.

ITALIA.

El 19 de Marzo en Valsálce. — Todos nuestros lectores conocen la índole del Seminario de las Misiones extranjeras y por lo tanto saben que en él no existe esa algazara propia de las Casas Salesianas donde hay estudiantes y artesanos y entra en ellos como elemento principal la banda de música: sin embargo en Valsálce, como en todos los sitios donde están los hijos de D. Bosco, jamás falta esa alegre animación que parece un distintivo anexo á la Pía Sociedad. Por esto la fiesta de S. José resultó muy bien y muy animada á pesar de hacerla como en familia. Como se supone precedió un solemne triduo y el día

19 hubo Misa de Comunión general. Después de esta todo nuestro empeño fué esperar impacientes la llegada de nuestro buen padre D. Rúa, el cual, no obstante la lluvia, estuvo ya entre nosotros á las 10, y á las diez y media empezó la Sta. Misa, celebrada por nuestro amado Revmo. Sr. Rector Mayor, oficiando de Diácono y Subdiácono dos Señores que tienen por nombre el mismo del Santo Patriarca. La orquesta ejecutó con toda perfección y el coro cantó de un modo que nada dejó que desear la bellísima misa *Pontificalis* de Perosi, y después del Santo Evangelio ensalzó las glorias del Santo Patriarca el Sacerdote Salesiano D. Tomás Pentore, quién con frase correcta y elocuente propuso á S. José como acabado modelo en el trabajo y en el respeto al tratar á su Hijo adoptivo Jesús.

A las tres ocupaba el Señor D. Rúa la presidencia en el teatro y la orquesta dió principio á la función ejecutando magistralmente la sinfonía de la hermosa ópera de Verdi, *Nabucco*, y á continuación se cantó la Transfiguración de N. S. J. C. del maestro Perosi, obra de reconocido mérito y que quien escribe estas líneas no pudo apreciar por ser la primera vez que oye música de tan coloso Maestro y no tener acostumbrado el oído para apreciar de un solo golpe tantas y tan bien coordinadas notas, según testimonio de inteligentísimos maestros de música. Después de una melodía para orquesta del Maestro A. Catalani se puso en escena la aplaudidísima ópera alegórica, en tres actos, titulada *Gloria Joseph*, letra del estudiante en la universidad de Turín, Don José Pochettino y música del joven maestro D. Vicente Cimatti, ambos salesianos; nos consideramos incapaces de hacer el juicio crítico de tan aplaudida obra, tanto en la parte literaria, cuyos versos llenos de bellezas é imágenes contribuyeron bastante al feliz éxito de la obra, como en la parte musical: sin embargo diremos lo que siente nuestro corazón, y si esto fuera erróneo perdonénnos los autores y tengan esto por no dicho. La escena tiene lugar en el limbo, y en la parte musical se desarrollan en el primer acto, titulado *Il Nunzio della felicità*, varios motivos musicales, sobresaliendo por su belleza y majestad la introducción, el canto de sataná al ver que es llegada la hora en que será destruído su poder, el saludo que los Padres del limbo hacen á la Santísima Virgen y el himno á la esperanza. El segundo acto lo llama el autor *Il Corredentore dell' umanità*, y en todo él predomina el carácter elegíaco hasta la mitad en que se canta un hermoso coro por el pueblo hebraico sobre el Gólgota, al que siguen las trisísimas y últimas palabras de Jesucristo, clavado en la Cruz: S. José da rienda suelta á su dolor y todos estos números están llenos de tristes y sublimes afectos, pues el autor ha trasladado á las notas la más profunda tristeza. El tercer acto se titula *Il Protettore de la Chiesa Universale*, y forma un hermoso é indefinible contraste al dolor de las primeras escenas por la muerte del Salvador y la alegría de los últimos, al verse S. José elevado por Jesús á la dignidad de Patrono de la Iglesia Universal.

Tal efecto causó en todos los asistentes que los aplausos se sucedían sin interrupción al final de cada acto, y el mismo Sr. D. Rúa dijo que desearía volverlo á ver, pues su éxito, á no dudar, es agradabilísimo en extremo. Nuestra sincera y cordial enhorabuena á los jóvenes y expertos autores que tan bien han interpretado escenas tan difíciles y bellas.

Inauguración de la Iglesia de San Francisco de Sales de Valsálce, erigida como homenaje internacional á D. Bosco. — Muchísimo sentimos no poder hacer en este número la relación de la solemnísimas fiesta verificada en Valsálce el 14 de Abril; pero como el BOLETÍN entra en máquina antes de haberse celebrado, tenemos que conformarnos con dar á conocer el orden de las funciones que es el siguiente.

El viernes 12 de Abril á las cuatro y media de la tarde, el Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal, D. Agustín Richelmy, Arzobispo de Turín hará la solemne bendición de la Iglesia.

El día 13 el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Bertagna, futuro Arzobispo titular de Claudiópolis, consagrará el altar mayor, celebrándose la primera Misa.

El domingo 14 será la función solemne. A las 7 de la mañana habrá Misa de Comunión General y á las 10 tendrá lugar la Misa solemne pontifical, ocupando la Cátedra Sagrada S. E. I. el Emm. é Ilmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Turín. Por la tarde se cantará Solemnnes Vísperas á las que seguirá la bendición dada con S. D. M.

El día 18, se celebrarán solemnes funerales en sufragio de los bienhechores difuntos y por la tarde habrá una hermosa academia.

Todo el octavario se celebrará el Santo Sacrificio de la Misa y por la tarde se dará la bendición. Todos estos cultos se aplicarán en sufragio de las almas de los bienhechores difuntos.

Llegada del Revmo. Sr. D. Felipe M^a. Rinaldi. — El 22 de Marzo á las 8 de la noche llegó á este Oratorio, procedente de España, el Sr. D. Felipe M^a. Rinaldi llamado por el Revmo. Sr. Rector Mayor para desempeñar el cargo de Prefecto General de la Sociedad Salesiana. Esto demuestra la gran confianza que en él tiene depositada D. Rúa. Sea bienvenido y concédanle Dios Nuestro Señor y María Auxiliadora gracias abundantísimas para que pueda desempeñar con acierto tan arduo cuanto importante cargo.

BRASIL.

«Homenaje á Jesucristo Redentor. — Grandes fiestas en Nietheroy (Brasil). Entre las fiestas celebradas en conmemoración del XIX Centenario del nacimiento de Jesucristo nuestro Redentor, merece especial mención la del 8 de Diciembre de 1900, fecha en que los Salesianos de Nietheroy inauguraron un grandioso monumento erigido en la cumbre de una alta colina anexa al Colegio Santa Rosa.

La importancia excepcional que revistió la fiesta, pues á más del carácter religioso, tuvo también el patriótico, por conmemorarse el IV Centenario del descubrimiento del Brasil, exige que nos ocupemos de ella con alguna detención en la seguridad de que será del agrado de nuestros lectores.

EL MONUMENTO.

A la altura de unos 100 metros sobre el nivel del mar, sobre la colina en la cual está recostado el Colegio Santa Rosa, elévase una gran columna rematada por una hermosa estatua de bronce dorado que representa á María Auxiliadora. La altura total del monumento es de 38 metros co-

respondiendo 32 á la columna y 6 á la estatua. Descansa sobre la roca viva, en la cual muy acertadamente se grabaron las palabras: *In petra exaltasti me.*

La base de la columna ocupa un espacio de unos 50 metros cuadrados, teniendo casi 8 metros cada uno de sus lados, hasta la altura de 10 metros, constituyendo este el primer cuerpo del monumento. Una elegante capilla enclavada en él, ocupa la parte anterior que mira al Occidente, dominando el barrio de Santa Rosa é Icaraby, buena parte de Río Janeiro y de su inmensa bahía, hasta muy afuera de la barra de donde se puede contemplar la estatua de la Virgen reluciente como el sol en las horas de la tarde, cuando el astro del día viste con sus rasgos la hermosa figura de la Madre de Dios.

En el lado posterior hay acceso á la cómoda escalera de hierro fundido que sube hasta la parte superior del monumento. Lo restante de la gran base está ocupada por unos nichos dentro de los cuales los Salesianos del Brasil desean colocar los restos venerandos de nuestro llorado Monseñor Lasagna y demás víctimas del horrible desastre de Juiz de Fora. Parece que desde el Cielo ha de regocijarse el espíritu del Apóstol infatigable, quien en la primera carta que de Nictheroy escribía á Don Bosco, así se expresaba: « Nosotros en nuestro entusiasmo llegamos hasta concebir la idea y la esperanza de levantar en este lugar un gran Santuario en honor de María Auxiliadora, para que estienda su sombra benéfica por todo el Brasil. La misma Virgen se encargará de demostrar que al Cielo es agradable nuestra esperanza.» La esperanza de Mons. Lasagna está para trocarse en hermosa realidad, pues el 31 de Diciembre hubo de colocarse la piedra fundamental de un gran Templo á Maria Auxiliadora al pié de la colina, y desde lo alto de su columna la Virgen Santísima bendecirá y dirigirá las obras de su Santuario.

Pero volvamos á nuestra descripción: Sobre esta base, enorme masa de unos 600 metro cúbicos, se eleva la elegante columna de 17 metros de altura, que forma el segundo cuerpo del monumento, teniendo en cada uno de sus costados una pequeña ventana con un correspondiente balcón, y en la parte que mira al mar la simbólica estrella, que será iluminada á luz eléctrica con las palabras: *Ave, Maris Stella.* Esta columna que en el punto de su arranque tiene 25 metros cuadrados de superficie, va estrechándose hasta su cima en la cual mide 3 metros por cada lado. Aquí termina la hermosa escalera á caracol interior y

el visitante se encuentra de repente gozando de un espectáculo encantador, mientras los más atrevidos suben aún por otra escalera exterior de cinco metros hasta los piés de la majestosa estatua que descansa en hermosísimo y colosal chapitel.

El plano de todo el monumento fué trazado por el hábil ingeniero Sr. D. Domingo Delpiano, salesiano, cuya fama ya se ha consolidado por las muchas obras arquitectónicas ejecutadas bajo su dirección en el Brasil y en el Uruguay. El estilo



Monumento á María Aux. en Nictheroy (Brasil).

es eclético, confundiéndose en él en agradable armonía el bizantino, el morisco y el ojival. Se emplearon en la construcción más de 309 mil ladrillos y unos 10 meses de trabajo asiduo.

La estatua de cobre ha sido fundida en la fábrica de Luis Del-Bo de Milán y un vecino de Santa Rosa hizo donación del material completo para el alumbrado eléctrico de la misma. Son tres grandes focos de arco voltaico á los piés de la estatua, sostenidos por tres enormes candelabros del peso de 500 kilogramos cada uno; éstos iluminan el cuerpo de la estatua, y además doce lámparas eléctricas en las doce estrellas de la diadema envuelven la cabeza de la Virgen en un nimbo de luz.

LA SOLEMNE INAUGURACIÓN.

A las 10 del día 8 de Diciembre, festividad de

la Inmaculada Concepción, una enorme concurrencia subía á la colina del monumento para asistir á la solemne bendición é inauguración del mismo. El Excmo. Sr. Presidente de la República, Doctor Campos Salles se hizo representar por el Capitán de mar y guerra Alves de Barros, jefe de su casa militar, quien llegó al Colegio en el cupé presidencial. El Excmo. Señor Obispo diocesano Mons. Francisco do Rego Maia, asistió personalmente á la fiesta, bajando para eso de Petrópolis el día anterior; todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares estaban brillantemente representadas y al día siguiente todos los periódicos de la Capital, publicaron crónicas entusiastas y calculaban que cinco mil serían las personas asistentes, cifra enorme si se considera la distancia del lugar y lo amenizador del tiempo.

A las 12 el Excmo. Sr. Obispo dió principio al acto con la solemne bendición del Ritual; acto continuo la banda rompió con el Himno Nacional del Brasil y al último acorde cayeron las cortinas que ocultaban la estatua de la Virgen á los ojos de la muchedumbre. Describir los vivas entusiastas del pueblo y de los niños del Colegio que rivalizaban con el estruendo de las salvas de bombas y de los acordes marciales de la banda es cosa imposible. El cielo se había despejado; el sol brillaba en todo su esplendor y sus rayos caían perpendiculares sobre la hermosa cabeza de la Virgen.

Poseído de santo entusiasmo el Señor Obispo pronunció una breve pero ardiente alocución y en seguida fueron celebradas dos Misas, una en un tablado en la parte oriental del monumento, y otra en la Capillita del mismo, siendo los respectivos celebrantes los Sres. D. Miguel Borghino y D. Pedro Rota, los dos primeros Directores del Colegio de Santa Rosa que habían ido expresamente para asistir á tan solemne fiesta.

Durante el acto, veinte alumnos colocados alrededor de la estatua empuñaban banderas nacionales, simbolizando los veinte estados del Brasil y los pabellones de las naciones americanas sobresaliendo entre la infinidad de gallardetes que se agitaban en todas direcciones, ofrecían á los ojos de los asistentes el espectáculo de un verdadero triunfo.

Terminadas las Misas, acompañadas por bellos motetes ejecutados por el coro del Colegio, el Sr. D. Carlos Peretto, Inspector de las Casas Salesianas del Brasil, leyó las principales adhesiones llegadas de todos los puntos del mismo y de varios otros países, terminando con la lectura de un telegrama de Roma que traía la bendición del Sumo Pontífice, escuchado entre las aclamaciones de la muchedumbre. Pronunció después un breve discurso, agradeciendo á todos los que habían de alguna manera cooperado á la erección del monumento, y por último el periodista Don Joaquín Lacerda, representante del « Jornal do Commercio » el decano de los periódicos del Brasil dijo los siguientes vivas: « ¡Viva Jesucristo nuestro Redentor! — ¡Viva S. Santidad León XIII! — ¡Viva la Inmaculada Concepción, patrona del Brasil! — Viva María Auxiliadora, Patrona de los Salesianos!

A las 2 de la tarde la concurrencia bajaba de la colina llevando las más tiernas impresiones de una fiesta tan conmovedora. En los días siguientes fué una peregrinación continua de personas de todas condiciones que iban á admirar de cerca el gran Monumento que los Salesianos, ayudados por sus Cooperadores y amigos, levantaron como

Homenaje á Jesucristo Redentor y á su Madre Santísima al finalizar el siglo XIX, y conmemorando el IV centenario del descubrimiento del Brasil y las Bodas de Plata de la obra de Don Bosco en América. »

Exámenes finales. — Con mucho gusto publicamos el resultado de los exámenes finales que han tenido lugar el 30 del pasado Octubre en nuestro Colegio de San Gonzalo de Cuyabá (Matto Grosso). Asisten á las aulas de dicho colegio alumnos internos, medio-pensionistas y externos y en él se estudian: 1^a y 2^a enseñanza y además las asignaturas propias de la carrera de comercio con las clases de música y dibujo. Las notas obtenidas son las siguientes: 17 han sido *Aprobados con distinción*; 119 *Aprobados plenamente*; 116 *Aprobados*; 30 *Reprobados* y 20 no se han presentado á los exámenes. Nuestra cordial enhorabuena á tan valientes campeones.

Fiesta salesiana. — Grata impresión ha dejado en los habitantes de Corumbá (Matto Grosso), á juzgar por lo que dice el periódico *O Município de Corumbá*, la fiesta que nuestros hermanos del Colegio de Santa Teresa han celebrado el día 13 del próximo pasado Enero con motivo de la distribución de premios.

La concurrencia llenó por completo el vasto y magníficamente adornado salón preparado al efecto, y á las dos y media de la tarde empezó á cumplirse el extenso y variado programa, dando comienzo con un himno nacional, primorosamente cantado por el nutrido y selecto coro que formaban los alumnos del Colegio: una salva de aplausos se confundió con las últimas notas del himno. Las partes musical, vocal é instrumental del programa alternaban entre sí. Se cantaron de un modo que nada dejó que desear *L'Addio, de Gloria, La Nostalgia*, de Alberto Jungmaun, un trozo de la celebrísima ópera de Verdi, *Ernani*, las romanzas *Ti voglio amar, Il Pastorello delle Alpi*, de Mons. Costamagna y *El Marinero*, de Monseñor Cagliari; se ejecutaron con delicado gusto la marcha para piano á cuatro manos, del maestro Henry Howalsky, titulada: *Hongroise*, un trozo de la ópera *Cavalleria Rusticana* de Mascagni y un ingenioso pot-pourri sobre motivos de la ópera *Ruy Blas*, del maestro Marchetti; se recitaron muy bien las poesías *Minha terra, O canto do guerréiro, y Napoleão em Waterloo*; y desempeñaron todos de un modo concluyente el melodrama en dos actos *Morada de Felicidad*, de nuestro amado Padre Don Bosco. Los discursos pronunciados por los Sres. Dr. D. Symphonio Olympio de los Santos, Presidente del Tribunal de exámenes, y D. Lindolpho Libanio Moreira Serra, ilustre Diputado por aquella región, encerraban conceptos elevados y en ellos brillaba un lenguaje verdaderamente elegante y correcto. Coronó la fiesta la distribución de premios entre los alumnos del Colegio, y todos los concurrentes salían alabando el Todopoderoso que tanto bien hace á la juventud brasileña por medio de los tan queridos hijos de D. Bosco.

ARGENTINA

Notable pastoral de Monseñor Cagliari. — Dice un diario de Buenos Aires.

« La última Pastoral que con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales ha publicado el Excmo. é Ilmo. Dr. D. Juan Cagliari, de la Pía Sociedad

Salesiana, Obispo Titular de Mágida, Vicario Apostólico y Superior de las Misiones de la Patagonia, es un trabajo que, por la claridad de conceptos que manifiesta, por las observaciones en que abunda, y por la ciencia con que aborda los múltiples temas objeto de dicha Pastoral, no podemos menos de clasificarla de notable.

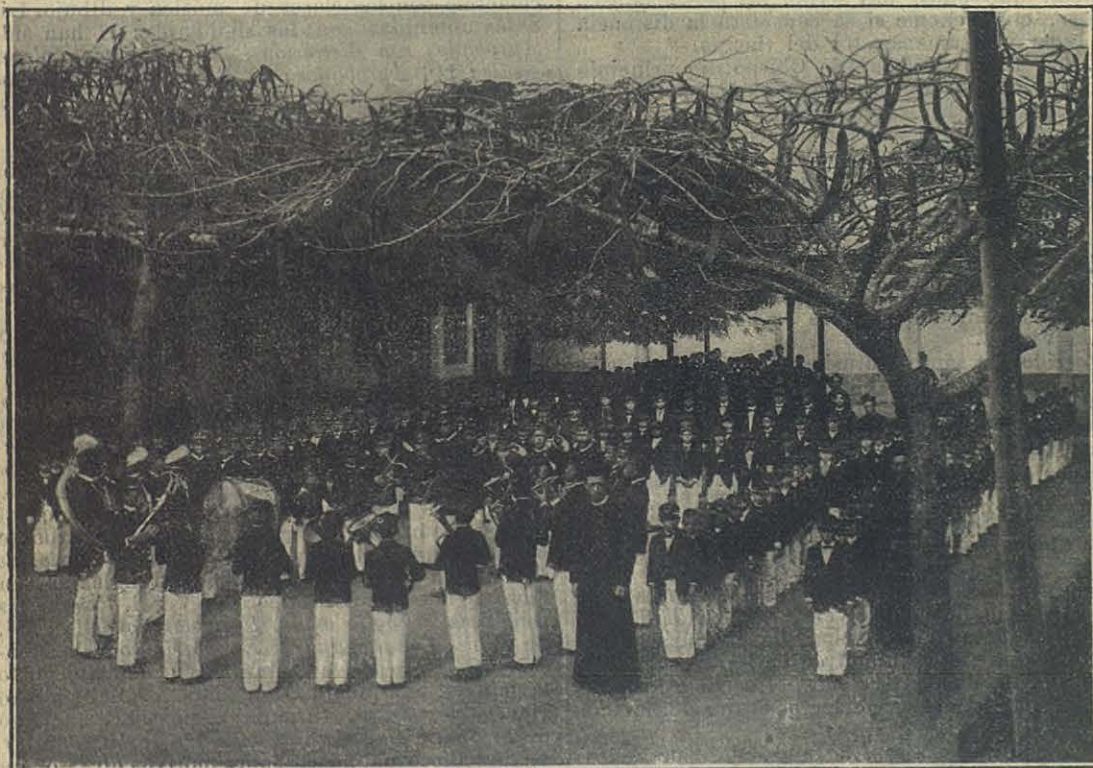
Quisiéramos tener espacio para publicarla íntegra, pero las necesidades de la información diaria nos lo impide, así es que nos limitaremos á transcribir la parte referente á la propaganda de la prensa católica.

Dice Mons. Cagliero :

penas severas, los desbordes de la prensa maldada.

» ¡ Desgraciada la sociedad en que hay tolerancia y libertad incondicional de leer todo impreso ! La familia queda contaminada ; la incauta juventud es lanzada en las sendas de las pasiones y del vicio : el sentimiento público queda hondamente pervertido, verificándose entonces lo que dice el Espíritu Santo de los hombres extraviados, que llaman bien al mal y mal al bien.

» Os ruego, por lo tanto, con todo encarecimiento, declaréis guerra sin cuartel á todo impreso antirreligioso é inmoral, y promováis le



Niños y Colegio de Sta. Rosa en Nictheroy (Brasil).

« Vuelvo de nuevo á recomendaros que promováis la buena prensa, especialmente católica ; que propaguéis las lecturas morales é instructivas ; y que, pudiendo, os abonéis á diarios serios, periódicos honestos, revistas, y á toda publicación que tutele el bien público, la religión y la honra del prójimo.

No echéis en olvido lo que os decíamos en otra ocasión : — « La prensa es poderosísimo medio de propagar la ilustración y la virtud, si es buena ; por el contrario, es medio eficazísimo para inocular la corrupción y el vicio si es mala. Las leyes eclesiásticas censuran de culpa grave á todos los que escriben, imprimen, difunden, leen ó retienen libros ó impresos obscenos, inmorales y detractores de la fama del prójimo, hiriéndolos, además, con la excomuniación, cuando enseñan, apoyan ó defienden doctrinas contrarias á la Fe Católica.

» Las leyes civiles, en una sociedad bien ordenada y celosa del bien público, reprimen con

buena prensa, aún cuando os deba costar sacrificios personales y pecuniarios.

» Es tan eficaz el apostolado de la sana prensa, que no debemos perdonar sacrificios para sostenerlo y propagarlo ; así lo creemos con todo el Episcopado católico. »

Primera Comunión en la Boca. —

Conmovedor aspecto presentó la Parroquia de *La Boca* en Buenos Aires el día de la Purísima. Toda la iglesia estaba inundada por niñas que, previa la preparación y el asiduo y continuo trabajo de las Hijas de María Auxiliadora, se disponían á hospedar en sus candidas almas por vez primera al mejor Amigo de los niños. Celebró la Santa Misa un Sacerdote Salesiano, y á la hora de la Santa Comunión se acercaron todas las niñas al Banquete Eucarístico con una devoción y respeto que eran impropios de su edad. La nieve envidiaría la blancura de sus trajes, símbolo de

la blancura y limpieza de sus almas, y con edificante compostura, puestas todas las niñas en dos filas y dirigidas por varias Hijas de María Auxiliadora y algunos Sacerdotes Salesianos hicieron una espléndida procesión, en la que todos los espectadores quedaron llenos de admiración al considerar los ópimos frutos que da la educación basada en el amor, puesto que las niñas obedecían á sus respectivas Superiores con vivas muestras de contento y no por temor al castigo. Excusado es decir el entusiasmo que sentían los padres y parientes de las niñas y lo agradecidos que estaban á aquellas que tanto bien proporcionaban á sus amadas hijas.

Riqueza del Río Negro. — Construcción del Canal. — Escuela de agricultura práctica. — Tomamos del *Pueblo*, diario católico de Buenos Aires, lo siguiente: « El viaje del Presidente de la república al Río Negro ha dado motivo para que se hablara con más ó menos detención de los Padres Salesianos que han establecido varias misiones en aquel territorio del Sur.

Encontrándose actualmente entre nosotros el R. P. Alejandro Stefenelli, uno de los colaboradores más activos de S. S. Ilma. Mons. Cagliero, hemos tenido oportunidad de conversar con él, y nos ha suministrado datos interesantes, referentes á la misión establecida en Roca.

El padre Stefenelli es un trabajador incansable, y conoce palmo á palmo las riberas de los ríos Negro y Colorado. Su mayor ensueño es ver transformadas aquellas tierras en preciosos centros agrícolas, aprovechando el crecidísimo número de familias indígenas que viven en los alrededores de General Roca, sobre las costas del Río Colorado, en los valles del Limay y Neuquén, parte S. O. del territorio nacional del Río Negro.

Hablando de este último territorio, es de opinión que, sin la agricultura, resultará absolutamente imposible poder aprovechar los preciosos beneficios con que ha sido regalado.

Es verdad, nos dijo, que cuando la expedición al desierto, llevada á cabo por el general Roca, y en los años inmediatos, toda la República no hablaba sino del nuevo Egipto con su Nilo. Los verdes y lozanos pastizales atraían todas las miradas al Río Negro, cuyas tierras eran codiciadas y buscadas con ansia.

Sin embargo, hoy día, en todo su valle debe considerarse como un portento el hallar una legua cuadrada de campo capaz de sustentar más de dos mil cabezas lanares. Sencillo es explicarlo. Parece que la Providencia se ha complacido en mostrar la fertilidad de aquellas regiones, al tomar posesión de ellas el dominio civilizador. Las aguas del río, de una manera nunca vista después, inundaron todo el valle, de tal suerte, que hasta los cuerpos de ejército sorprendidos en sus campamentos, quedaron aislados, con no poco peligro de la existencia de aquellos conquistadores.

Las tierras, regadas por las aguas fertilizadoras del Río Negro, desarrollaron todas sus fuerzas productivas, y los pastos criollos, que son el trébol, la cebadilla, el alfilerillo y la cola de zorro, se desarrollaron con tal exuberancia, que impedían hasta el tránsito rápido de las cabalgaduras. Aquella tierra, pues, humedecida por el riego, es fertilísima.

Como pude deducir de observaciones prácticas hechas en 100 hectáreas de tierra regada y alfal-

fada, repartidas en potreros, pueden criarse más de mil cabezas lanares, aumentando su producto de un 20 % comparado con el de las que se crían en campos naturales, aún de los mejores del Río Negro.

Volviendo á la agricultura, el padre Stefenelli nos informó que los resultados son allí enteramente satisfactorios. Se han tenido cosechas de trigo con un producto del 40 por 1; la uva es riquísima en alcohol y azúcar; la remolacha se desarrolla en proporciones especiales, y muy rica en azúcar; lo mismo dígame de las papas y el maíz, productos que, aplicados á la destilería y á la industria de crianza de cerdos, desaparecería la dificultad que representa en la exportación el recargo por sus altos fletes, y de aquellos casi desiertos, podrían así hacerse otros tantos centros agrícolas industriales, que cree no tardarían en trocar dicho territorio nacional en una de las principales provincias argentinas.

— ¿Por qué, entonces, no se riegan los campos del Río Negro y no se cultivan? — preguntamos al padre Stefenelli.

— Tres parecen ser las causas:

Primera: La dificultad de sacar canales de importancia, sobre todo en las colonias, donde los vecinos son propietarios de pequeñas zonas de tierra: dificultad que reclama una ayuda directa del superior gobierno, ó en su defecto, la habilitación nacional de una empresa capitalista que explote la venta de aguas.

Segunda: Como la generalidad de los pobladores de aquellas regiones está puramente reducida á seguir el trabajo, como lo han visto hacer á sus padres, ó en su defecto, como se hace en los demás territorios del país, en donde las frecuentes lluvias ó la humedad natural del suelo son suficientes, nadie se atreve á emprender el experimento del riego, y los mismos contados chacareros de la colonia nacional General Roca, que gozan de los beneficios inconstantes de aquel simulacro de canal, por esta misma inconstancia no pueden extender sus trabajos, proporcionando así un modelo perfecto para los demás.

Tercera: La falta de personal idóneo. El extranjero, hasta no conocer prácticamente los resultados de aquellas tierras, al sólo nombrarle la Patagonia ó el Río Negro se asusta y rehusa toda clase de proporciones que se le presenten. El peón indígena que por allá se encuentra, malamente maneja un arado primitivo, é indiferentemente siembra en la misma tierra, con tal que sea húmeda, las legumbres, los cereales ú otras plantaciones, sin apreciar la aptitud del suelo.

Es, pues, menester proporcionar personal idóneo, y especialmente enriquecer con conocimientos agrícolas, teóricos y prácticos á los criollos de aquellas regiones, sean ó no indígenas. De aquí la utilidad de la fundación de una escuela de agronomía práctica.

Interrumpimos al padre Stefenelli para preguntarle sobre el resultado de los trabajos del canal Roca.

El Presidente de la República nos dijo, en su viaje último, nos ha ofrecido 25.000 pesos, que la contaduría tiene orden de liquidarme. Se ha formado una comisión de vecinos para administrar este dinero, prestada por el coronel Gras, y de la cual formo parte yo también. Para que resulte menos costosa la obra, se emplearán los penados militares de General Roca. Aunque la suma es pequeña, en relación al trabajo — tratándose de un canal de 12 leguas de largo — sin embargo,

dado el empeño de todos en que se lleve adelante la obra, esperamos darle dentro de poco proporciones de canal, para que puedan regarse unas cuatro ó cinco mil hectáreas; de suerte que, ayudado por la nivelación natural de aquellos terrenos, fácilmente se logrará transformar la salobrega y amarillenta *zampa* en lozanos pastizales.

El Padre Stefenelli ha venido también á buscar recursos para los asilados de los Colegios Salesianos (que son ochenta), y para el desarrollo de la Escuela Práctica de Agricultura.

Ha conseguido aparatos para ensayar la industria de la manteca y otros elementos de importancia.

Esta última escuela tiene 22 alumnos, de los cuales 18 son asilados. Goza de una subvención mensual de 450 pesos, que le pasa el Ministerio del Culto.

Las Misiones Salesianas sostienen en la colonia General Roca dos establecimientos más. Un Colegio de 1^a enseñanza de varones, con pupilos y medios pupilos y externos; y un Colegio dirigido por las Hijas de María Auxiliadora, con 40 asiladas, las cuales están distribuidas en los talleres de costura y trabajos manuales.

El R. P. Stefenelli abandonará hoy esta capital. »



EL juévese 14 del p. p. Marzo á las 2 dejó de existir el Sr. Canónigo Dr. Eduardo O'Gorman, á la edad de 75 años. Este venerable sacerdote antiguo amigo nuestro, celoso Cooperador salesiano, decidido sostenidor y entusiasta de la Obra de D. Bosco, fué Cura de Mercedes (provincia de Buenos Aires) y de San Nicolás de Bari en esta Capital, por espacio de 39 años. Además, desempeñó varias veces al puesto de diputado á la legislatura de Buenos Aires y miembro de la Municipalidad.

Su sepelio, efectuado al siguiente día, ha puesto de manifiesto las simpatías de que gozaba en esta ciudad, simpatías á que lo hacían acreedor sus importantes servicios, su carácter afable, su constante dedicación al ministerio parroquial.

El Canónigo O'Gorman era uno de los miembros del antiguo clero de esta arquidiócesis, clero cuyo mérito solo pueden estimar los que conocen el ambiente en que se formó y las dificultades en que debió luchar para su formación, no existiendo seminario conciliar como hoy, ni encontrándose los estudios organizados con debida forma.

Enviamos á sus respetables deudos la expresión de nuestra condolencia, é invitamos á nuestros Cooperadores á rogar por él alma del venerable sacerdote.

R. I. P.

BIBLIOGRAFIA

Auxilium Christianorum. — Mes de María Auxiliadora para uso de las familias é institutos religiosos y especialmente para los Cooperadores Salesianos y los socios de la Archicofradía de María Auxiliadora, por el presbítero salesiano D. Albino Carmagnola. Se publica con licencia eclesiástica. — Sevilla, Escuela Tipográfica y Librería Salesianas. — Un tomo en pasta flexible: precio 1,40 pesetas.

Por el artículo ó mejor dicho *Consideración* que con el título de *María Auxiliadora es Madre misericordiosísima de los pecadores*, publicamos en otro lugar, podrá apreciarse que la obra que nos ocupa reúne condiciones excepcionales para honrar á la Santísima Virgen en el Mes á Ella consagrado. No podemos resistir á la tentación de publicar el siguiente trozo que se encuentra al considerar el « júbilo que experimenta María por la conversión del pecador: » dice así después de aquellas célebres palabras « *Vos tendríais misericordia hasta del mismo demonio si os invocara humildemente* » que Santa Brígida oyó que el Divino Salvador dirigía á su Madre: « Lucifer, dice el autor, ese Angel soberbio y rebelde no se humillará jamás; pero si ese desdichado así lo hiciese, María con su poderosa intercesión lo sacaría del infierno. » ¡Qué consuelo prestan á todos los pecadores por numerosos y graves que sean sus pecados!..... Además su forma elegante, limpia y clara estampación y el buen papel en ella empleado la hacen muy recomendable. Todos los días, después de la oración preparatoria y de la consideración propia de aquel día, pone un ejemplo y continúa con una flor espiritual, una jaculatoria y la oración final. Lo recomendamos de todas veras, en la seguridad de que todos se alegrarán después que conozcan las joyas que encierra tan hermoso libro.

Mes del Sagrado Corazón de Jesús, ó sea, lecturas prácticas y ejemplos de la devoción al mismo y de la frecuente Confesión y Comunión, por D. Ciriaco Santinelli, Pbro. Salesiano. (Con licencia eclesiástica). — Sarriá-Barcelona — Escuela Tip. y Librería Salesianas. — Un tomo: en rústica.

Nada más natural que después de haber pasado en dulces coloquios durante todo un mes con el Padre nutricio de Jesús y otro con su Santísima Esposa la Madre de Jesús y Madre nuestra amantísima, dediquemos el tercero á considerar, en lo que nos sea posible, las riquezas que encierra y el amor infinito que nos tiene ese, no diré ya enamorado porque esto es muy poco, sino ese abrosado Corazón de Jesús. Muy difícil es, por más que se diga otra cosa, exponer ciertos asuntos á los niños de modo que se adapten á su tierna inteligencia: pues bien, el continuo roce con ellos, ha hecho que el Sr. Santinelli haya escrito su *Mes del Sagrado Corazón de Jesús*, de un modo tal que se hace asequible á todas las inteligencias. Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores y estamos persuadidos que todos reconocerán el mérito que encierra tan bello librito, y que nosotros nos consideramos incapaces de juzgarlo cual se merece.